RAMÓN ACÍN LA LÍNEA SENTIDA

RAMÓN ACÍN LA LÍNEA SENTIDA

DVD INTERACTIVO

DIRECCIÓN DEL PROYECTO
Y COORDINACIÓN

Emilio Casanova
Jesús Lou

RAMÓN ACÍN. LA LÍNEA SENTIDA
Primera edición, otoño de 2004

Dirección del proyecto y coordinación:
Emilio Casanova
Jesús Lou

Documentación, digitalización y procesado de datos:
Vicky Calavia, Emilio Casanova, Jesús Lou y Rubén Pérez

© del programa interactivo y base de datos:
Emilio Casanova – Jesús Lou, 2004
© de las obras y documentos: los propietarios
© de los textos: los autores
© de la presente edición:
Gobierno de Aragón – Diputación de Huesca, 2004

ISBN: 84-96223-72-8
Depósito Legal: Z-2955-2004

Edita:
Gobierno de Aragón.
Departamento de Educación, Cultura y Deportes

Diputación de Huesca

PROGRAMA INTERACTIVO
Ingeniería informática:
Abraham Alonso

Diseño gráfico:
Ricardo Polo

Guión y Textos:
Emilio Casanova
Jesús Lou

Fichas biográficas de personajes e introducción prensa:
Víctor Pardo Lancina

Grabación entrevistas:
Emilio Casanova
Víctor Pardo Lancina
José Carlos Ruiz

Edición vídeo:
Imagina Creativos

Edición audio:
Goyo Maestro
Otro Gallo

Copiado DVD:
Delta-Pro Magnetics

LIBRO
Diseño gráfico:
Fernando Lasheras

Impresión:
Ino Reproducciones SA

lalineasentida@jet.es

7 PRÓLOGO
Eva Almunia Badía y Mª Antonia Brusau

11 RAMÓN ACÍN. EL HOMBRE INDIVISIBLE
Emilio Casanova
Jesús Lou

83 RAMÓN ACÍN EN SUS DOCUMENTOS VISUALES
Manuel García Guatas

93 CONTENIDO DEL DVD

104 AGRADECIMIENTOS

Ramón Acín artista, Ramón Acín pedagogo, escritor, emprendedor, anarquista, coherente y unívoco… Esto y mucho más encierra la poliédrica figura de un oscense inabarcable, prolífico, sorprendente y humano, sobre todo y por encima de todo, humano.

Es el momento de que nos acerquemos a este personaje con todas las posibilidades que la tecnología ha puesto en nuestra mano, una vez que la democracia lo devolvió felizmente a nuestra memoria colectiva. Porque un trabajo como éste, plasmado en papel supondría la edición de un libro de miles de páginas y en DVD-Rom interactivo, con las ventajas que este medio posee, constituye un soporte de fácil acceso para todos.

Tanto los textos como las imágenes de La línea sentida nos ofrecen un trabajo definitivo, sin fecha de caducidad. Las nuevas tecnologías nos permiten rescatar el pasado para donarlo al futuro con una garantía absoluta. Sus 5.300 registros, las 5.300 imágenes podrán cambiar de formato pero siempre dispondremos de la base, la materia prima para su reproducción.

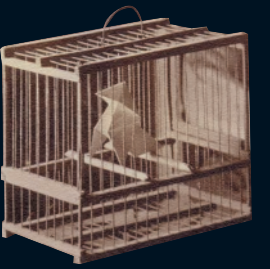
Con esta fabulosa herramienta podremos rebuscar en la vida de Acín, en las huellas y obras que se han podido recuperar, un todo Acín que es un rompecabezas, completo ahora, quizás incompleto para siempre. En cualquier caso, jugar ya es suficiente, como diría el propio Ramón Acín.

La Línea Sentida, aparte de rendir un homenaje a la memoria viva de Acín y sus obras, en forma de gran recopilatorio audiovisual, pretende ahondar hasta las profundidades de uno de los grandes personajes aragoneses que ha dado a nuestra Comunidad personalidad, celebridad, cultura y universalidad, produciendo una estela –borrada durante mucho tiempo por la censura política– que servirá de faro a las nuevas generaciones de artistas y de Personas.

Eva Almunia Badía
CONSEJERA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE
GOBIERNO DE ARAGÓN

Mª Antonia Brusau
DIPUTADA DE CULTURA
DIPUTACIÓN DE HUESCA

RAMÓN ACÍN EL HOMBRE INDIVISIBLE



Emilio Casanova y Jesús Lou

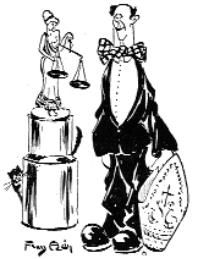
Ramón Acín y Conchita Monrás, en un rincón de su casa hacia 1927-1929.

Uno y uno son dos y uno más son tres y tres juntos nunca podrán ser uno sólo y uno sólo jamás llegará a ser tres a la vez. Porque hay una ley de impenetrabilidad de los conceptos como hay una ley de impenetrabilidad de la materia.

Ramón Acín, «Florecicas», *Solidaridad Obrera*, 20-4-1923

Estas palabras de un tal señor Acín aluden al extraño fenómeno que define por fe al dogma católico frente a otros círculos astrales, pues de esos parajes son las razones de las que hablamos. Para quien no conozca a Ramón Acín y, además, sea ignorante en disciplinas cristianas, esta entrada en fuego le resultará, cuando menos, sorprendente.

Sin embargo, constituye la clave del pensamiento de un ser humano que supo estar en la tierra unívocamente, ni dúo ni trino ni participante de mayores dispendios teológicos. Sin trucos ni alharacas. Hablamos de un ser –y no fue único, aunque sí ejemplar– que al día de hoy no tiene tiempo. Porque no vale el tiempo de nuestra historia si ignoramos a gentes como este personaje al que, con pasión, le invitamos a conocer.



Respetable público: voy a presentar a ustedes un juego de alta prestidigitación.

Decía Enzensberger a propósito de su novela-crónica sobre Buenaventura Durruti: «Fue un trabajo apasionante porque me permitió hablar con un tipo de personas que en el mundo actual ya no serían reales, porque la pureza de aquella gente ya no existe.» (Hans Magnus Enzensberger. *El corto verano de la anarquía.* Ed. Anagrama, 1998)

El escamoteo parece difícil…

pero no lo es.

«Pureza», hoy, podrá ser leída como sinónimo de ingenuidad, hasta de ignorancia. Tal es la perversión de los conceptos. «Que procede con desinterés en el desempeño de un empleo o en la administración de justicia», nos dice el DRAE. En principio no parece censurable el que así se proceda. ¿O sí? Será la persona usuaria de este trabajo quien sacará sus propias conclusiones.

ramónacínartistaramónacínpedagogoramónacínescritor ramónacínemprendedorramónacínanarquistaramónacínunívoco

Quienes comenzamos este proyecto partíamos de la admiración por un personaje al que conocíamos un poco. El trabajo excavador nos ha acercado al alma, a constatar que, tras esa pureza concienzudamente trabajada y trenzada con coherencia en todos los asuntos de la vida una, unívoca, había lo que tenía que haber, humanidad por encima de todo.

El lector («usuario/a», debería decirse, de este programa interactivo y de esta base de datos que ponemos a su disposición), podrá rebuscar en la vida de Acín, en las huellas y obras que hemos podido recuperar, un *todo* Acín que es un gran rompecabezas incompleto. Nadie podrá recomponerlo, también en esa incapacidad reside el encanto de labores que se saben imposibles. Hoy faltan muchas piezas y mañana, a la vez que surgen nuevas, habrán desaparecido otras. Jugar ya es suficiente. Uno de los principios pedagógicos de Acín.

No me extraña vuestra indiferencia; estáis muy acostumbrados a estas… martingalas.

EL HOMBRE INDIVISIBLE

Ramón Arsenio Acín Aquilué, nacido a las cuatro de la tarde del 30 de agosto de 1888 en la oscense calle Cortes nº 3, *la casa de los Ena,* vio truncada su existencia fusilado en la tapias del cementerio de su ciudad, el 6 de agosto de 1936. Teniendo el dudoso privilegio de ser uno de los primeros asesinados en la ciudad de Huesca por las fuerzas facciosas sublevadas contra la II República española, su nombre será barrido de la memoria oficial durante décadas.

Ramón Acín hacia 1893-1895

No es de extrañar, por ello y razonablemente, que uno de los lugares comunes en la figura de Acín sea, precisamente, esa nefanda muerte. Acín, profesor y militante anarcosindicalista, escritor y artista… y fusilado. Pero la muerte de Acín –y de su mujer Conchita Monrás, pocos días después–, con ser un hecho significativo, no define en absoluto la importancia de la figura que nos ocupa: la del Acín vivo que supo imprimir vida a todas las cosas que tocó. Y fueron muchas.

Nació Acín en el seno de una familia media. Su padre, Santos, era ingeniero agrimensor, republicano culto y emprendedor de diversos negocios que en alguna ocasión le llevaron a situaciones económicas comprometidas. Su madre, María Aquilué, había estudiado magisterio. En un ambiente familiar grato y

Santos Acín Mulier y María Aquilué Royán, padres de Acín, hacia 1880.

acogedor creció Ramón, hijo último de cuatro hermanos. La vida de nuestro personaje discurrió siempre en torno a esa casa familiar, hogar del que se ausentará en abundantes momentos de su vida. En esa casa vivió con su esposa y nacieron sus hijas Katia y Sol. Y de ella saldrá apresado el fatídico día 6 de agosto.

Cuando Acín vino al mundo, Huesca bostezaba bajo el manto omnipotente del cacique Manuel Camo, farmacéutico, jefe del partido liberal oscense, periodista (fundó y dirigió *El Diario de Huesca* desde 1875 a 1898), alcalde de la ciudad (1869 a 1873), vicepresidente de la Diputación, diputado por esa provincia y senador vitalicio por designación real. Así era España.

Uno de los primeros amigos que tuvo Ramón Acín fue Felipe Alaiz (1887-1959), natural de Belver de Cinca y fallecido en el exilio. Alaiz acudió a la capital oscense –hacia 1900–, para cursar los estudios de bachillerato. Ambos crecieron juntos con

las primeras aventuras escolares y también con las primeras preguntas, con las primeras rebeldías. La relación entre los dos no se romperá hasta la desaparición de Ramón, relación fraternal y también ideológica que les llevará a recorrer un camino compartido, y comprometido. Felipe Alaiz, cuyos escritos anarquistas tendrían amplio eco en la España de su época, compuso a la muerte de su camarada un hermoso texto biográfico.

Acín hacia 1899

De él son estas líneas que describen el ambiente que aquellos dos adolescentes encontraron:

Vivía España una época que todavía no ha sido bien estudiada. El romanticismo literario era una ráfaga de agonía lenta de vals, no exenta de belleza. Contrastaba con el romanticismo popular, más vivo y efectivo que el escrito. Todavía en las veladas invernales las viejas hablaban de brujerío, bandolerismo generoso, molineras alarconesas, amores contrariados, ruinas, gestas sin cronista y recios caracteres perdidos por los campos y las aldeas. Todavía los veteranos de la última guerra carlista explicaban en el carasol batallas sin nombre. Las batallas de renombre parecían inexplicables para los autores de aquellos relatos que habían empuñado las armas sin saber por qué. Todavía quedaban por los pueblos del Alto Aragón viejos «tornos» de aceite con sus pesadas prensas,

su «fogaril» enorme, sus espuertas y sus «torneros» empapados de caldos fuertes sin refinar y sin manosear. Se trillaba con trillos de pedreña y cuchillas. El pueblo tenía sus héroes, y no les tenía estima si no podía tutearlos. Estos héroes no eran el Cid ni Bernardo del Carpio, sino viejos vaqueros maldicientes que interpretaban como profetas el lúgubre canto de la lechuza, las fases de la luna y la dirección del viento. Para el romanticismo popular, la ronda valía más que la ópera. La ronda despierta y la ópera hace dormir.

(...) En aquella época nació a la vida una conciencia tan vital y matizada como la de Ramón Acín. Se extinguían las guerras coloniales con merecidas derrotas y surgió como acabada expresión nacional de postrimería y estrechez el género chico. Todo era chico, pero los toreros eran califas. Hasta las bailarinas se hicieron sabias y egipciacas para molestar más. Tenía España un rey de bastos y unas cuantas sotas de oros que manejaban a los caballos de espadas y copas. La clase media se incrustaba en los casilleros burocráticos de seis mil reales. Cada pueblo un poco grande tenía general, obispo y beatería acaudalada.

Felipe Alaiz. *Vida y muerte de Ramón Acín,* págs. 11-12 . Ed. Umbral, París, 1937

Esa persona inquieta, formada en un hogar proclive a la cultura y la tolerancia, descubre con diez años de edad a un personaje que imprimirá una huella imborrable en su vida. En 1898 comienza a recibir clases de dibujo y pintura en la academia de Félix Lafuente Tobeñas quien, además de adiestrarle en los

fundamentos técnicos y artísticos, infundió en Acín un profundo amor por la pedagogía y enriqueció la innata sensibilidad del alumno, abriéndole las puertas hacia un arte libre. El maestro Lafuente, enemigo declarado de los «cuadros de historia, los maniquíes o los monumentos», inculcó en Acín la búsqueda de su pintura entre «hombres de carne y hueso y piedras de verdad».

Con estas palabras definió Acín a su maestro años más tarde.

Trabajar con Lafuente es grato y entretenido. A los discípulos, entre tachón y tachón al dibujo de principiante, parece bañarles con palabras sacadas de su pozo de ciencia pictórica; con los amigos, en el campo, al comenzar una acuarela, da principio a un cuento, y en tanto al papel lléganle brochazos frescos y transparentes, al cuento no le faltan, de vez en vez, dedadas de fina pimienta de cuentista italiano, de aquellos amenos por demás y por demás desenfadados y picarescos.

Ramón Acín. «El pintor Lafuente». *El Diario de Huesca,* 28-7-1916

Félix Lafuente. Retratado por Ramón Acín en 1911.

Así fue forjándose la personalidad de Acín. Se ha dicho, con razón, que Acín fue un personaje con muchas facetas. Pero sería quizá más precisa la imagen de un sólo Ramón Acín proyectado en múltiples planos. Su pasión por la pedagogía, su labor periodística, sus trabajos artísticos, su actividad pública,

su militancia política como destacado anarcosindicalista y su vida personal y familiar, guardan en todo momento una sintonía, una armonía que las hace indisolubles. Cualquiera de esas proyecciones resultaría desenfocada y empobrecida si la estudiásemos disociada de las demás. Es una sola conciencia la que se proyecta en todas las actividades de Ramón Acín.

El eje substancial de esa estructura armónica radica en el hondo humanismo de Ramón. «Renacentista», «Humanista», «Hombre Nuevo», adjetivaciones que, a la postre y en diferentes épocas y contextos, han expresado el temperamento de aquéllos que están en búsqueda permanente y para quienes nada resulta ajeno. A su vasta erudición habrían de añadirse dos elementos notables de su carácter: una singular capacidad dialéctica y un sentido del humor muy sutil, armas ambas que provocaron enormes socavones en la maquinaria razonadora de sus adversarios.

Felipe Alaiz describe con maestría esa técnica *a vuelta de dobladillo* practicada por Acín.

Acín y yo éramos de Bakunin, y no rebajábamos ni un ápice. Pero Ramón tenía una virtud persuasiva capaz de desentumecer un obispo. Se enfrentó casualmente en cierta ocasión en Huesca con uno de los más entrometidos obispos y le empezó a hablar de la santidad de Bakunin con palabras enteras y firmes. El obispo no sabía nada de Bakunin y quedó deslumbrado al conocer a un santo completamente nuevo para él. Enterado el prelado días después por un jesuita de quién era Bakunin, profesó desde entonces a Acín un odio completamente episcopal.

Recuerdo el relato que me hizo el propio Acín de su entrevista con el prelado, entrevista debida al azar.

—«Tenía el obispo fama de santo, pero era tan gordo como una cuba y no había manera de identificar a tan sesudo varón con la santidad, incompatible ésta con los noventa kilos. Me habló del padre Vicent, una especie de «manager» de los obispos organizadores de los sindicatos católicos y le dije que aquel padre Vicent era un cruzado sin cruz... Una santidad de noventa kilos como la del obispo creyó que yo hablaba del cruzado sin cruz en tono irreverente y me dijo que los descreídos éramos unos bromistas, que nos zafábamos de la discusión con una frase ingeniosa, pero que sentíamos resistencia a enfrentarnos con problemas serios. Yo repliqué entonces muy serio que ninguna culpa tenía el jesuita Vicent de que los obispos poco serios lo tomaran en serio cuando el mismo Vicent no se tomaba en serio al hablar y escribir contra la anarquía sin saber lo que

Acín en 1904.

era, demostrando con ello una desesperante falta de seriedad. Le cité libros de Vicent y añadí que se puede estar en contra o en pro de las ideas anarquistas pero sabiendo lo que son... Entonces fue el prelado el que empezó a bromear y yo corté repentinamente el diálogo con aquel mastuerzo lo suficiente torpe, ignorante y plebeyo para ser obispo».

Este era Acín. Iban acusándose en su rostro los trazos gruesos. En la estrechez alargada de su faz morena apuntaban ya unas patillas ochocentistas. Yo le decía que parecía un guerrillero del tiempo de Espoz y Mina, un contrabandista de Merimée o un calesero Borrow.

Su delicadeza no la he visto superada por nadie para afrontar discusiones penosas. Desvanecía cordialmente cualquier enojo de buena persona. A las malas personas las desorientaba con una lógica abierta que sabía reírse imperceptiblemente cuando el antagonista iniciaba la retirada como la inicia un atropellaplatos.

Acín tenía una vocación decidida por lo que en el Alto Aragón llaman risalleta. La risalleta es la media risa. Podríamos decir que es la risa pensada, estilizada, aséptica, racionalizada, no insistente en exceso ni malévola como defecto o superávit. Es un pensamiento dibujado, la boca a medio abrir y en los ojos no siempre malignidad.

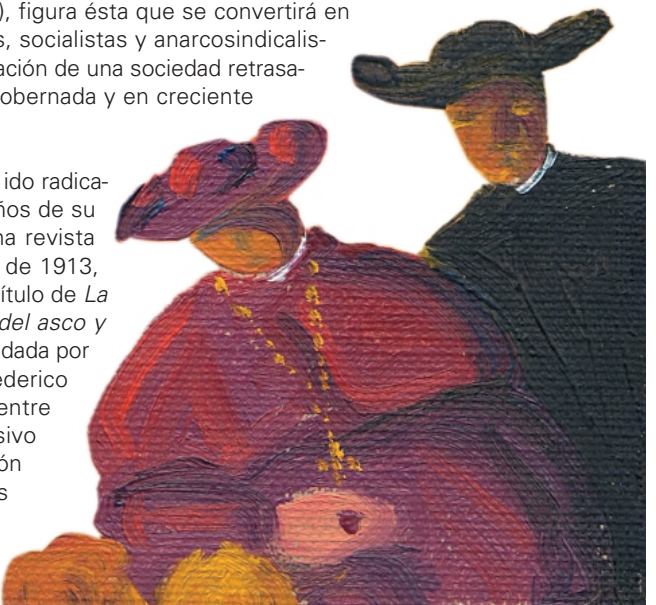
Felipe Alaiz. *Vida y muerte de Ramón Acín,* págs. 16-18 . Ediciones Umbral, París, 1937

Desconocemos la época en que sucedió esta conversación. Pudo ser hacia 1914 o, más probablemente, mucho después. En todo caso, sus primeras incursiones periodísticas no parecen tan mesuradas, como veremos.

La conciencia humanista de Acín se prodigó en multitud de asuntos y temas. Su labor periodística, iniciada como colaborador gráfico a partir de 1910 y como escritor desde 1913, constituyó una valiosa tribuna desde la que lanzó sus propuestas y sus críticas.

Con otros jóvenes (Felipe Alaiz, Ángel Samblancat, Joaquín Maurín y Gil Bel), había recogido el testigo de los regeneracionistas oscenses Lucas Mallada (1841-1921), y –sobre todo– Joaquín Costa (1846-1911), figura ésta que se convertirá en referencia de republicanos, socialistas y anarcosindicalistas en busca de esa renovación de una sociedad retrasada, mal distribuida, peor gobernada y en creciente empobrecimiento.

El discurso de Costa había ido radicalizándose en los últimos años de su vida. Es elocuente que una revista aparecida en la Barcelona de 1913, con el nada tranquilizador título de *La Ira. Órgano de expresión del asco y de la cólera del pueblo*, fundada por Ángel Samblancat, Federico Urales y Ramón Acín, entre otros, insertara este incisivo artículo escrito por el «León de Graus» diez años antes y que dice así:



Clérigos. Óleo de Acín, 1910-1912.

EL TURNO DEL PUEBLO

Los labradores y braceros del campo, los menestrales, obreros de la industria y proletarios, que son en España más de diez y siete millones y medio, han pagado con ríos de sangre, de oro, en cien años de guerra, la civilización que disfruta el medio millón restante, sus libertades políticas, su derecho de administración, su inviolabilidad del domicilio, su seguridad personal, su libertad religiosa, su libertad de imprenta, su desamortización, sus comodidades, su prensa diaria, sus teatros, sus ferrocarriles, su Administración pública, su Parlamento; todo eso que a la masa de la nación no le ha servido de nada, porque el pueblo no sabe o no puede leer, no se reúne ni se asocia, no imprime, no viaja, no le hostiga la duda religiosa, no compra ni usurpa haciendas al Estado, no conoce oficinas ni Tribunales, sino en figura de instrumentos de la opinión caciquil incontrastable...

Proyecto de monumento imaginario a Joaquin Costa.Acín, 1925.

Y, sin embargo, esa minoría de ilustrados y de pudientes, clase gobernante, no se ha creído obligada a corresponder a tantos cruentos sacrificios con uno solo, dejando, alguna vez de gobernar para sí, gobernando un día siquiera para los humildes, para la mayoría, para el país.

¿Parecerá ya hora de que llegue su turno al pueblo?

Joaquín Costa. «El Evangelio». *El turno del pueblo,* marzo-abril 1903. Reimpreso en La Ira, Barcelona. 18-7-1913

Es precisamente en «La Ira», revista de la que solamente vieron la luz dos números, donde Acín publica sus primeros artículos conocidos: en el primer número escribe «Id vosotros», violento manifiesto antimilitarista y diatriba feroz contra los *soldados de cuota,* aquella simonía secular legislada en 1912 que posibilitaba a los jóvenes adinerados comprar, por 2.000 o 1.000 pesetas de la época, la bula que reducía un servicio militar obligatorio de tres años a cinco u ocho meses, respectivamente, evitando de esa forma el envío de los afortunados a la sangrante guerra con Marruecos. Por si el mensaje es pequeño, Ramón añade una viñeta que traduce lo del cristal con que se mira.

HACIA OTROS CIELOS
La niña rica a la pobre:
—¿También tú vienes a veranear a Biarritz?

El segundo número de *La Ira* estaba dedicado íntegramente al cuarto aniversario de la «Semana Trágica» de Barcelona por la que, entre otros, murió fusilado injustamente el pedagogo anarquista y fundador de la «Escuela Moderna», centro educativo laico e independiente barcelonés dirigido a la formación de los hijos de los trabajadores, Francisco Ferrer Guardia. Acín publicó en esta entrega de la revista el artículo «No riáis», amenazante proclama anticlerical de alto voltaje que, unida al encendido resto de contenidos, provocó el encarcelamiento de la redacción y el cierre de la revista:

El primer número cayó como una bomba; Francos Rodríguez, gobernador de Barcelona a la sazón, dudando si llevarnos al manicomio o a la cárcel, son palabras suyas, nos dejó en libertad. Al segundo optaron, sin dudar, por llevarnos a la cárcel; si sale el tercer número, ya en prensa, ¡pum, pum!, nos fusilan, con trinos de dulces pajaritos, en mitad de la Rambla de las Flores. Desde luego un bello morir, mas mejor es poderlo contar.

Ramón Acín. «El Alto Aragón en Barcelona. Unas palabras de Ramón Acín». *El Diario de Huesca,* 26-02-1928

Años más tarde, hacia 1930, y muy lejano ya de aquel inicial furor juvenil, comentaría Acín a su discípulo y compañero de quehaceres pedagógicos y anarcosindicalistas Félix Carrasquer:

Cuando yo tenía la edad que ahora tú tienes, junto con Samblancat y otros amigos sacamos en Barcelona, allá por el año 1913, una publicación intitulada *La Ira*. Ya puedes deducir por el simbolismo de esta palabra cual sería el contenido de nuestro anhelado periódico, del que nos servíamos para poner en la picota injusticias, abusos y cuantos males sociales llegaban a nuestros oídos; pero no es de esto de lo que hoy me reprocho. Me entristece, eso sí, el recuerdo de aquel lenguaje; un lenguaje insultante, impregnado de agresividad y casi en los lindes de lo grosero y soez algunas veces. Equivocadamente creíamos en nuestro «sublime» papel de agitadores cuando sólo éramos pobres seres agitados por un impulso incontrolado que restaba valor informativo al mensaje y descalificaba a quienes lo emitían. Te cuento esto por si de algo puede servirte el fruto de mis experiencias y reflexiones; porque aun admitiendo que pueda ser cierto lo de que «nadie escarmienta en cabeza ajena», he pensado que tratándose de un joven inquieto como tú, deseoso de ver incrementado el nivel cívico y cultural de su pueblo y que al mismo tiempo participa con ilusión en el proyecto libertario, entenderá a la perfección que con nuestra expresión violenta e incongruente, lo que conseguíamos era asustar a la gente y suscitar su rechazo hacia los ideales de liberación y de solidaridad humana que decíamos defender. A mí me parece que es más rentable y a la vez susceptible de aportarnos íntima satisfacción, intentar atraernos a las gentes por la fuerza de nuestros razonamientos, que expuestos con ademán seguro y resuelto pero exento de nerviosismos y estridencias y permaneciendo abiertos siempre al diálogo con todo el mundo, nos harán acreedores a la confianza y respeto de quienes no nos comprenden todavía y habremos ganado la batalla al egoísmo y a la indiferencia que predominan por doquier.

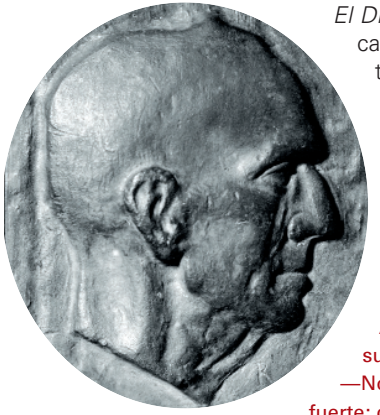
Félix Carrasquer. «Recordando a un oscense ejemplar». *Catálogo Exposición de Ramón Acín (1888-1936),* págs. 33-39, 1988

Escena alusiva a la Primera Guerra Mundial. Tinta y gouache sobre papel. Acín, 1919-1921.

Aprendida esa lección, Acín, sin abandonar sus planteamientos radicales, a los que no renunció jamás, supo confeccionar un periodismo pegado a los lectores, exento de mesianismos y accesible, que fue muy bien recibido por el público. Aunque, como más adelante se verá, no faltasen las excepciones.

Otros dos personajes mantendrán una estrecha relación con Acín. También ambos dejarán, como lo hiciera Lafuente años atrás, huellas perennes en Ramón.

Relieve de López Allué.
Acín, 1929.



Uno de ellos es Luis María López Allué, «Juan del Triso» (Huesca, 1860-1928), escritor de fuertes trazos costumbristas. Tuvo una intensa vida pública, llegando a ser alcalde de Huesca de la mano del cacique Manuel Camo. Dirigió *El Diario de Huesca* entre 1912 y 1928. Acín publicará viñetas y artículos en ese periódico, con ciertas interrupciones, hasta su muerte.

Mantuvieron una estrecha amistad pese a las diferencias ideológicas de ambos. Esta es otra característica inequívoca de Acín, la aceptación y la tolerancia. A la muerte de López Allué, Acín recordaba la última noche que lo vio:

Al llegar a la puerta de mi casa y notar que sigo a su lado me dice:

—No me acompañes, no. Aquí ya terminó la cuesta fuerte; de aquí a casa es poco menos que llano el camino; ya ves cómo voy; y, ciertamente garboso, con un garbo que era su último garbo, se alejó calle arriba don Luis.

Mis ojos le acompañaron hasta la vuelta de la próxima esquina y mí espíritu siguió acompañándole de la esquina para allá...

Salí de viaje en aquella misma madrugada hacia nuestro Pirineo. Al regresar el tercer día don Luis estaba ya enterrado. Los cucos se estaban comiendo a López Allué, a «Juan del Triso» y al «siñó Custodio»: padre, hijo y espíritu fuerte de nuestra tierra.

Cuando murió, hacía unos meses que yo había modelado un relieve

Acín, a la izquierda, en la redacción de El Diario de Huesca, 1912.

de don Luis. Me apenaba que aquella inteligencia privilegiada, escondida en aquella cabeza de traza tan auténticamente romana, quedara sin plasmar en una materia dura que superviviera a la materia que por ley fatal y fatalmente pronto por su edad tenía que desaparecer, y un buen día, amasé un poco de barro y más que con los dedos, con el corazón, modelé el relieve del viejo amigo López Allué. Esa fue mi primera obra de escultura.

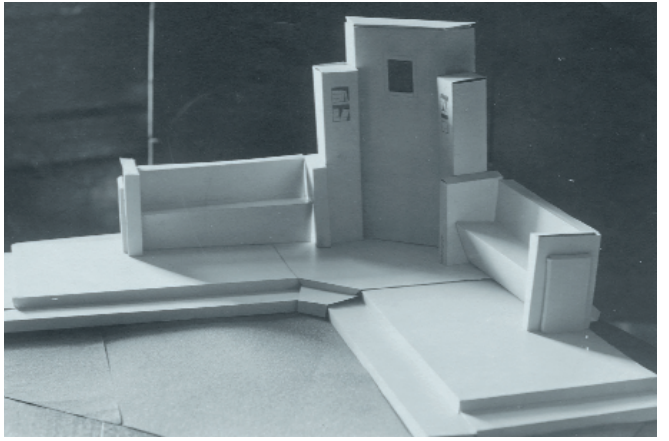
De tanto en tanto subía don Luis a mi estudio para verse, como él decía, y un día apareció con dos almireces de bronce, último resto de su simpática, decente y poco afortunada chamarilería, y mirando a su vera efigie, vaciada en yeso a la sazón, me dijo:

—Estos almireces para que fundan con ellos mi cabeza.

Aquel hombre que en vida desdeñó todos los homenajes –aceptan homenajes en vida los que saben que muertos no les han de llegar– me entregó los almireces que al tintinear en ellos sus mangos, como badajos de campana, a un tiempo repicaban a pascua y doblaban a funeral.
El relieve en bronce va en el banco-monumento que la ciudad de Zaragoza dedica al mejor cantor de Aragón.

Ramón Acín. «El último día y la última baturrada de don Luis». *El Diario de Huesca,* 26-07-1929

Este relieve está colocado en el monumento que Acín erigió en el Parque Buenavista (Primo de Rivera) de Zaragoza.



Maqueta en cartulina para el monumento a López Allué. Acín, 1928

El segundo es el valleinclanesco personaje Manuel Bescós (Escanilla, Huesca, 1866-Huesca, 1928). Hombre de negocios nacido en una familia carlista, republicano, anticlerical, regeneracionista discípulo y amigo de Joaquín Costa, era a su vez germanófilo y llegó a ser alcalde de Huesca por un breve periodo de tiempo durante la dictadura de Primo de Rivera. Gran amigo de Ramón Acín y acuciado por un ambiente familiar extremadamente religioso, en los últimos momentos de su vida y temiendo que, llegado el trance del fatal suspiro, sus familiares aprovechasen para realizar oficios religiosos, redactó un testamento ideológico que da fe de los principios de «Silvio Kossti», seudónimo y rendido homenaje a su maestro Costa, que utilizó en sus colaboraciones de prensa y otros escritos.

El testamento fue enviado a dos destinatarios, el anarquista Acín y… Manuel Marraco, republicano aragonesista que llegará a ser gobernador del Banco de España y formará parte de cinco gobiernos durante el «bienio negro» de Alejandro Lerroux (entre el 3 marzo de 1934 y el 25 de septiembre de 1935)

A los Señores D. Manuel Marraco y D. Ramón Acín
Mis queridos amigos:
Por circunstancias especiales que ustedes no ignoran es probable que la Iglesia Católica Apostólica y Romana, pretenda dar a mi tránsito de la vida los caracteres de una conversión a sus doctrinas y dogmas, con abjuración de las que yo he mantenido como verdades relativas trascendentes al progreso humano y asequibles dentro de la limitación de nuestros sentidos y facultades.

Si tal sucede y hay quien tira de la cuerda y pretende que yo he confesado, dicho y deferido a ritos y credos contrarios a mis convicciones científicas, yo les ruego que den la debida publicidad a estas líneas y ese será el mejor homenaje que su vieja y leal amistad pueda tributar a mi memoria.
No tengo vocación de mártir, pero sí de confesor ya que juzgo como un noble e ineludible deber del hombre el aportar su grano de arena a la obra perenne del progreso humano, afirmando y dando público testimonio a las generaciones venideras de las verdades por él adquiridas.
Es pues mi voluntad libérrima y consciente, morir y muero manteniendo firmes mis convicciones científicas, filosóficas, político-económicas y sociales, planteadas, enunciadas y defendidas en mis libros «Las Tardes del Sanatorio» y «Epigramas»; si es que la vida mía no se dilata lo suficiente para que yo resuma y propugne en un último libro todas las verdades por mi adquiridas como transcendentes, dentro de su relatividad humana.
«Nada se crea y nada se aniquila»
Muero unitario y no dualista ni creacionista.
«Espacio Tiempo Masa» –mi inteligencia no concibe nada más grande ni que pueda abarcar y estar por encima de estos mis primeros y últimos conceptos de las cosas y del Universo todo.

Mi religión pues, tiene por símbolo en lugar de la cruz de los cristianos el C.G.S. (centímetro, gramo, segundo) clave y emblema de toda ciencia positiva y fecunda.
Creo que las religiones, sectas y ritos varios que invocan la omnipotencia y representación en la tierra de uno a más Dioses y que giran letras de felicidad y de justicia pagaderas en una vida futura donde no han de ser protestadas, son el anestésico del dolor humano y el estupefaciente de los perseguidos y explotados en esta vida terrestre, única de que disponemos y en la que debemos pagar nuestras deudas y realizar la Justicia.
En política muero republicano considerándome español de la primera mitad del siglo XX y desde tal punto de vista, republicano de urgencia y dada nuestra estructura nacional de variedad grande y profunda, republicano partidario de una República Ibérica donde pudieran integrarse en una gran confederación de Pueblos, Regiones y Estados de hablas Ibéricas todos los de la América del sur y Méjico, Antillas, Portugal y España con sus regiones autónomas. Tal fuera el medio de conseguir que nuestra raza Ibérica fuera respetada y pesara en los destinos del mundo, en esta edad histórica en que la política mundial cristaliza en grandes grupos de Estados poderosos que se unen y alían con carácter ofensivo y defensivo. Base firme de tal Confederación la unión aduanera de todos los Estados Confederados.
En economía muero convencido y ferviente libre-cambista y unitribuista (sic) partidario del impuesto único sobre el valor del suelo libre de mejoras según las doctrinas de Henri George.
Y digo a los hombres que me sobrevivan: mientras la producción y distribución mundial de la riqueza no pueda organizarse con libertad

A la izquierda, caricatura de Silvio Kossti por Ramón Acin, 1919-1923.

absoluta, sin más leyes ni trabas que las naturales de oferta y demanda y de mínimo costo con máximo rendimiento, mientras existan aranceles y aduanas entre Estados soberanos, la humanidad vivirá en estado de guerra, ya sea guerra en latencia (guerra de tarifas con frentes arancelarios, con sus secuelas de carestía de la vida, explotación capitalista, miseria, depauperación y muerte del proletariado, de la masa oprimida y vencida) o bien guerra en virulencia: de cañones, gases asfixiantes, bloqueos, etc. que a tanto monta y abrevia el padecer.

El estado de paz relativa y duradera que puede alcanzar la humanidad, solo puede advenir por la cordura y perfecta solidaridad de las mayorías de proletarios y pequeños burgueses, que se impongan a las minorías plutocráticas gobernantes y militares para hacer saltar los frentes arancelarios en todos los países y no acudir cuando sean llamados a los frentes de batalla.

Se hace preciso para ello que la mentalidad del hombre se moldee de nuevo y modifique de manera que el concepto de Patria y Nacionalidad no se extienda ni refiera más que a lo lingüístico, geográfico, jurídico y artístico-literario y en manera alguna a lo económico cuyo estatuto debe ser mundial, sin patria ni fronteras; con lo que la producción y distribución de la riqueza en el mundo se organizaría automáticamente según la ley natural de mecánica trascendente «obtener con el mínimo costo o esfuerzo el máximo provecho o rendimiento».

Yo digo al morir a todos los proletarios: estableced el libre cambio en el mundo y lo demás os llegará automáticamente de añadidura. Lo demás, es el bienestar de cada ciudadano multiplicado por cien.

La igualdad no es posible entre todos los hombres; pero un más alto grado de justicia sí y una mayor estabilidad de la paz entre Estados soberanos también; pero tales bienes solo vendrán, solo pueden venir, mediante la libertad económica establecida de buena fe entre todos los Pueblos de la Tierra.

He aquí la grande y trascendente Revolución que está por hacer.

Huesca a 29 de febrero de 1928

Manuel Bescós. «Silvio Kossti»

A la derecha, relieve en bronce de Silvio Kossti. Ramón Acin, 1928-1929.

Como temía, Manuel Bescós murió entre incienso y latines. Acín dedicó a su amigo y maestro una emocionada despedida en la que cumplió sus deseos testamentarios. El título del artículo proclamaba el fraude: «Don Manuel Bescós ha muerto. ¡Viva «Silvio Kossti!» El penúltimo párrafo, el anterior a la despedida, denunciaba la impostura.

...El pobre don Manuel, no ha tenido ni el consuelo de otros en su caso, que no sabiendo latín no entienden lo que les cantan, pero «Silvio Kossti», gran latinista, no tardará en contestar a los latines en claro y castizo castellano...

Ramón Acín. «Don Manuel Bescós ha muerto. ¡Viva «Silvio Kossti!». *El Diario de Huesca,* 2-12-1928)

En 1917, Acín ha conseguido plaza como profesor de dibujo en las Escuelas Normales de Maestros y Maestras de Huesca. Allí tendrá como alumnos a Francisco Ponzán, Evaristo Viñuales y otros muchos que compartirán desde entonces la amistad y los principios del maestro. Viñuales y Ponzán realizan un testimonio de amor por su maestro Acín en sendos artículos publicados tras su asesinato. (Ver «Recordando al maestro Acín», en el diario *Nuevo Aragón.* Caspe, 9-3-1937). Ambos dos morirían poco después: Viñuales en Alicante, suicidándose en 1939 rodeado por las fuerzas franquistas, Ponzán asesinado en 1944 por el ejército alemán dos días antes de abandonar su ocupación del territorio francés. Francisco Ponzán Vidal y su hermana Pilar –ambos maestros de las escuelas de Acín–, fueron héroes de la resistencia francesa y condecorados por las potencias aliadas contra el nazismo.

Así fueron muchos de los discípulos de Acín.

La preocupación por renovar el sistema pedagógico vigente ocupó todos sus empeños. Ejerció el magisterio con estricta fidelidad a la actitud que había aprendido de su «amado maestro» –como él mismo definió a Félix Lafuente–. Los testimonios y referencias que constan de su labor docente son unánimes. Acín abrió una academia ubicada en una estancia de su casa, adonde acudían principiantes de la pintura, escolares y aprendices para formarse en dibujo artístico o técnico y, como es de suponer, aprehender del mismo Acín, de su concepción del mundo y de las cosas. Sobran también las manifestaciones de admiración y agradecimiento de quienes pasaron por esa casa, algunos de ellos de forma gratuita.

Consideraba Acín nefasta la educación impartida en las escuelas y colegios de aquellos años. La escuela oscurantista, discriminadora, memorística y cruel en sus injustos correctivos era el polo opuesto de la aspiración por una educación iluminadora, integradora, capaz de imprimir un espíritu cultivado y libre mediante la exposición razonada y cercana al alumno y en la que primara el contacto directo con las materias estudiadas.

Dibujo de Acín para la portada de *El Diario de Huesca* del 6 de Enero de 1917.

A la derecha, **Niña con juguetes.** Acuarela de Acín, hacia1928.

Abajo, Katia y Sol Acín hacia 1932.

Se ha hablado muy poco por ejemplo, de sus relevantes dotes pedagógicas, cuando en realidad, su posición a este respecto se sitúa a la vanguardia de las innovaciones de su época. Habiendo captado muy pronto que en materia de educación la libertad juega un papel decisivo, tuvo el acierto y la valentía de romper viejos moldes dando la palabra a sus alumnos y ofreciéndoles la oportunidad de practicar la participación responsable y la cooperación solidaria.

Félix Carrasquer. «Recordando a un oscense ejemplar». *Catálogo Exposición de Ramón Acín (1888-1936),* págs. 33-39, 1988

Así traducía nuestro profesor algunos ejemplos de lo que debía ser la renovación pedagógica.

... El que dijo que al niño con el juguete debía entregársele el martillo para destrozarlo, estaba bien lejos de ser tonto. Un martillo en manos infantiles es algo más noble que un martillo: es reactivo, escalpelo, piedra de toque, balanza. Los padres muchas veces, santa simplicitas, castigan el ansia de saber. Los niños, no saben por qué canta y corre un gallo de carne y plumas y por qué no corre ni canta un gallo de plumas y cartón, mientras no rajan los dos y ven arrastrar al primero el tirabuzón de las tripas y contemplan la panza vacía del segundo. Miguel Servet, sabiondo, buscó en la sangre la vida: un niño, ingenuamente, la adivina en los intestinos.

Ramón Acín. «Juguetes y martillos». *El Diario de Huesca,* 6-1-1917

Repite incansablemente las consignas «alegría, educación, salud y limpieza», como tablas de la ley de la nueva escuela. No es publicidad gratuita. Hablamos, usuaria/o de los años en que ciudadanos puros de los que hablábamos al principio, y en este caso arquitectos, confeccionaban planos para que los obreros pudiesen construirse una vivienda: una toma de luz, una de agua…

En sus colaboraciones para el periódico de la CNT, *Solidaridad Obrera*, tituladas genéricamente «Florecicas», deja estos pensamientos sobre la enseñanza:

Cuando busquéis un maestro, camaradas, no busquéis un título; buscad un cerebro pleno, buscad un corazón bueno y una voluntad firme.

•

A la máxima de la vieja escuela clerical de la letra con sangre entra, hay que oponer esta otra máxima de nuestra escuela nueva y laica: «no pegarás al niño ni con una flor.

•

Ha dicho un escritor francés que el canto de la libertad no es la Marsellesa; es lo que cantan los niños al salir de la escuela. Hay que sacar la escuela al bosque, al jardín, al huerto. Hay que pegar fuego a esas escuelas pocilgas memoristas y rutinarias de los mapas con sus océanos colgados en la pared y su Cristo difunto. Hay que llevar a la escuela belleza, alegría y salud.

•

Dicen que Aristóteles dijo: «Verdad no existe en la inteligencia que antes no haya pasado por los sentidos». Por eso, el niño no es humano antes de conocer la naturaleza, ponerle un dios en la cabeza como se le ponen un par de zapatos en los pies. Que conozca la vida; que viva la vida y luego, allá él, escogiendo entre la Santa Trinidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo o la Santísima Trinidad de la eterna materia, la eterna energía y el eterno tiempo.
No creemos pedagógico enseñar al niño una ristra de misterios sin haber aprendido antes una cadena de verdades.

Ramón Acín. «Florecicas (de colaboración)». *Solidaridad Obrera,* Barcelona. 20-4-1923

Familia Acín y María Espín (de pie) hacia 1927.

UN CONGRESO Y UNOS CONGRESISTAS

Por RAMON ACIN.

Aquí en nuestra ciudad, al igual que hace unos veinte años un grupo, en su mayoría catalanes, vinieron a celebrar el II Congreso de Historia de la Corona de Aragón, ha llegado un grupo, también en su mayoría catalanes, para celebrar el II Congreso de la Técnica de la Imprenta en la Escuela.

Y así como aquellos congresistas pasearon a toda pompa por la ciudad las cenizas de Alfonso el Batallador, quizás no estuviese ahora del todo mal pasear por la ciudad las cenizas de Larumbe, primer impresor de la ciudad.

Porque, ¡oh, paradoja de la civilización!, estas máquinas de imprimir que trae esta gente con tanta algazara y que recibimos todos con tanta algarabía, tienen la misma sencillez y son tan por igual ingenuas y calmosas—en estos tiempos de las trafagosas rotativas—como el tórculo de la primera imprenta que el citado

—CARBONEROS.—Cliché grabado por un niño de

impresor Larumbe estableció aneja a

Y en verdad que estos trabajos de

quinas como de juguete, tienen un poc

bles.

Y este Freinet, creador y animador

ne un mucho como de reencarnación de

glos atrás.

(Freinet es Mahoma en esto de la im

dros, capitán de esta expedición, es su

Signo de los tiempos esta paradoja

moda de los baños de sol, en que las gen

dos por primera vez del astro famoso qu

apercibido llevaba miles de siglos dando

dor con el ligero paréntesis de Josué alla

Un día llegará también, en que los hombres, plenamente civilizados, prenden fuego a las pretenciosas y grandes fábricas de harinas, escamoteadoras de vitaminas, para establecer en nuestras propias casas pequeños molinos de piedra como de juguete también, que, movidos por el aalto minúsculo de un grifo, nos proporcione el moreno y sustancioso pan de pueblo.

Y en las escuelas, esas escuelas con imprentilla a lo Freinet, sin libros de texto, caros y pretenciosos, donde se dibujará en las paredes como antes en las cuevas y se contará con piedrecitas y se intuirá en los deditos el sistema decimal; en esas escuelas, cuando las gentes todas se desplacen en aviones a quinientos por hora, se dará como premio a la aplicación las viejas cometas fabricadas con dos palmos de percalina y cuatro cañas; dos cañas en forma de aspa y dos en forma de cruz.

Porque la civilización es una complejidad al servicio de una simplificación.

* * *

Decía Francisco Giner que nunca se había podido explicar cómo siendo los niños tan inteligentes son los hombres tan necios.

Ante estos maestros

Ramón Acín, ateo, no prohíbe la comunicación de los humanos con los dioses. Abomina de la esclavización del niño a creencias que no puede juzgar.

Promueve el deporte-ejercicio frente al deporte-espectáculo. Denuncia la situación de inhumano abandono que padecen las inclusas. Realiza propuestas urbanas como la colocación de empalizadas en los parques para seguridad de los niños, diseña espacios infantiles. Proyecta juegos pedagógicos, pergeña y construye un mueble de dibujo…

Abraza con entusiasmo las novedosas técnicas del francés Célestin Freinet que le transmite, en 1932, su amigo Herminio Almendros y que tan buen resultado van a obtener en las manos de otro colega comprometido con la renovación pedagógica, Simeón Omella, maestro en el municipio oscense de Plasencia del Monte. Acín aplaudirá la implantación de la imprenta en la escuela como motor educativo eficaz y creativo. En 1935 se celebra en Huesca el II Congreso de la Técnica de la Imprenta en la Escuela.

…Porque, ¡oh, paradoja de la civilización! estas máquinas de imprimir que trae esta gente con tanta algazara y que recibimos todos con tanta algarabía, tienen la misma sencillez y son tan por igual ingenuas y calmosas —en estos tiempos de las trafagosas rotativas— como el tórculo de la primera imprenta que el citado impresor Larumbe estableció aneja a nuestra añeja Universidad.

Y en verdad que estos trabajos de niños salidos de estas máquinas como de juguete, tienen un poco la emoción de los incunables.

Y este Freinet, creador y animador de la imprenta escolar, tiene un mucho como de reencarnación del Gutemberg de cinco siglos atrás.

(Freinet es Mahoma en esto de la imprenta escolar, y Almendros, capitán de esta expedición, es su profeta aquí en España.)

…

…las escuelas, esas escuelas con imprentilla a lo Freinet, sin libros de texto, caros y pretenciosos, donde se dibujará en las paredes como antes en las cuevas y se contará con piedrecitas y se intuirá en los deditos el sistema decimal; en esas escuelas, cuando las gentes todas se desplacen en aviones a quinientos por hora, se dará como premio a la aplicación las viejas cometas fabricadas con dos palmos de percalina y cuatro cañas; dos cañas en forma de aspa y dos en forma de cruz.

Acín con el mueble de dibujo diseñado por él mismo, 1932.

Katia Acín, Conchita Monrás y Sol Acín en 1931.

Porque la civilización es una complejidad al servicio de una simplificación.
Decía Francisco Giner que nunca se había podido explicar cómo siendo los niños tan inteligentes son los hombres tan necios.
Ante estos maestros congresistas y los métodos de estos maestros, he llegado a concebir alguna esperanza de que algún día la inteligencia de los niños no tenga que perderse por caminos de necedad; día llegará, en que no se juzgue el valer de un niño por h más o menos, por una coma en decimales, a la altura del último tendero en ocho días de práctica o por un pretérito pluscuamperfecto que toda la gente de alto saber ha tenido pronto el buen gusto de olvidar.

Ramón Acín. «Un Congreso y unos congresistas». *El Diario de Huesca,* 21-07-1935

Katia y Sol Acín hacia 1928.

Porque la civilización es una complejidad al servicio de una simplificación.

Ese Acín que abogaba por la nueva escuela y censuraba el sistema vigente, optó por una vía educativa para sus dos hijas, Katia y Sol, que debió escandalizar a no pocos y provocar la envidia de otros tantos. La escuela de las dos niñas transcurrió, en los primeros años, en casa de los Acín. Conchita Monrás, mujer culta, deportista, con buenas dotes para el piano, esperantista y madre que compartía los planteamientos de su esposo hasta sus últimas consecuencias, daba clases a las niñas junto a su marido y otros profesores amigos que acudían periódicamente a ese oasis, remedo doméstico de Institución Libre de Enseñanza, cuyos resultados educativos no pudieron resultar más óptimos.

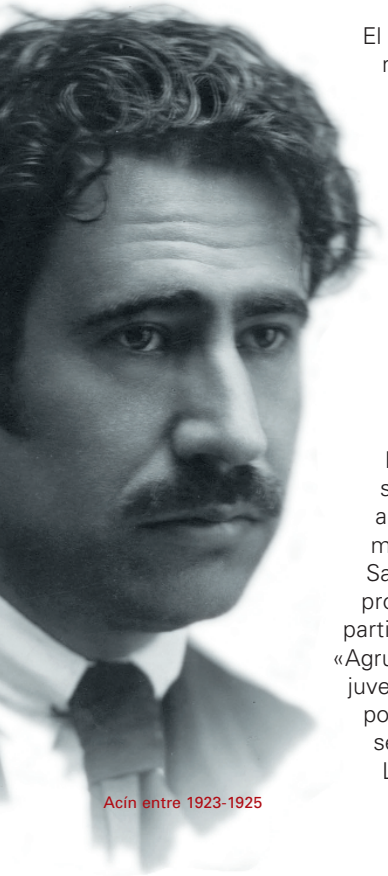
Ramón Acín libre, amante de la vida en todas sus manifestaciones. Mente abierta y tolerante que de vez en cuando soltaba su pluma para provocar acaloramientos en las mentes más almidonadas. Así ocurrió con motivo de un espectáculo circense que contempló y describió con un estilo que no desentonaría entre los mejores capítulos de *El Circo,* escrito por

A la derecha, Sol, Carmen Sender, Katia y María Amparo Monrás en Saqués (Huesca), 1933.

su amigo Ramón Gómez de la Serna. La función incluía «16 bellas señoritas», según rezaba el cartel anunciador, una de las cuales, Leonila, llamó la atención de Acín:

...Leonila, como una sirena que hubiera picado en el anzuelo –¿en el anzuelo de Volo pescador de sirenas?– sujeta por los dientes a una cuerda, súbenla a ocho metros de altura. Leonila tira el gorro, se quita los zapatos, se descalza las medias, se desviste una prenda y otra prenda, y otra prenda más. El público espera que se quede sin prenda alguna la Venus del Circo, pero así como la mejor palabra es la que está por decir, la mejor prenda queda por quitar.
¿Por qué Leonila no se desnuda del todo cuando, a ocho metros del suelo, cuelga de un alambre? La piedra de toque para la cultura de un público está en contemplar el desnudo con emoción y con tranquilidad. A ocho metros de altura, sin temor a más zarpas que a lo sumo a las zarpas de las miradas, esa Venus del Circo, que cual la Venus clásica nació de las aguas parecería que nacía de los aires, debería quitarse el último vestido para certeza de la cultura de nuestro público; para enseñanza de que lo grosero no está en las formas bellas, sino en los gestos torpes, para que todos se cerciorasen de que el pecado del desnudo se funda solamente en la costumbre de tapar...

Acín, «¡40 Artistas! ¡16 Bellas señoritas!». *El Diario de Huesca*, 15-06-1929



Acín entre 1923-1925

El artículo, en efecto, removió los almidones. Desde el reaccionario periódico oscense «Montearagón» se alzaron clamores contra nuestro escritor y su escandaloso e inmoral artículo. Acín, que sin duda preveía las chispas que iba a provocar, había concluido su escrito con la siguiente aseveración: «…incapaces de resistir la tentación de mármoles y bronces de traza femenina; gentes sin duda, que, así como las Medusas tornaban de piedra a quienes las miraban, deben los vestidores de esculturas tornar torpemente de carne y hueso a las estatuas de piedra que ellos miran» (Ramón Acín. «¡40 Artistas! ¡16 Bellas señoritas!». *El Diario de Huesca,* 15-06-1929).

El pedagogo, artista y escritor fue, como no podía ser menos en aras de su coherencia, un destacado activista y movilizador social. Ya en 1918, paralelamente a sus actividades con el grupo de Alaiz, Samblancat, Maurín y Bel, firmó un manifiesto –muy probablemente redactado por su misma mano–, y participó decisivamente en la creación de la «Agrupación Libre», asociación que pretendía reunir a la juventud oscense dispuesta a renovar la vida cultural y política de la ciudad, desde los republicanos más conservadores de Lerroux hasta la izquierda más radical. La Agrupación editó la revista decenal *Floreal*, de la que solamente se ha localizado un fragmento, un artículo escrito por Acín en su sección «Espigas rojas», de diciembre de 1919.

Durante los años siguientes, desde las páginas de periódicos y revistas, en charlas y conferencias insistió Acín en la necesidad de los riegos para el campo oscense. Hijo y hermano de agrimensores, a quienes acompañó en ocasiones para ayudarles en las mediciones y otros menesteres, conocía bien la provincia de Huesca y sus necesidades. Defensor de los sistemas colectivos de trabajo, proclamó a los cuatro vientos el error que suponía la parcelación de tierras en vez de su explotación colectiva y apostó inequívocamente por la modernización de las técnicas agrarias.

Un sólo hombre, con su tractor y su brabant y su sembradora y su segadora y su trilladora aventadora, en ese terreno llano y emparcelado de Berbegal, recogería el fruto de la cosecha en poco más tiempo que emplearán en recoger la suya en su parcela cada berbegalino; y todavía quiero aquí recordaros un invento de un español: el telequino de Torres Quevedo, por el cual un barco sin ninguna tripulación es dirigido desde la orilla y evoluciona a gusto y capricho del manipulador. Llegará día en que se habrá hecho carne viva y palpitante

«La riada». Viñeta para el Heraldo de Aragón,1922

Sol Acín vestida de ansotana. Óleo sobre cartón, 1928-1930.

el mito de San Isidro Labrador, que como sabéis, los ángeles le labraban el campo mientras el santo se estaba tumbado a la sombra de una olivera...

Ramón Acín. «Huesca y sus forasteros. Con un prólogo cuasi comunista I». *El Diario de Huesca,* 11-01-1927

Acín defendió todo aquello que consideraba un nuevo empuje para elevar la riqueza de un territorio y unas gentes a las que amaba con luminosa obstinación. Aplaudió la construcción de la línea férrea de Canfranc, apoyó con entusiasmo el proyecto de ferrocarril Cantábrico-Mediterráneo. Potenció y colaboró en la creación de organismos que definieran y potenciaran el turismo del Alto Aragón o la creación de diversos museos etnológicos. Viajero impenitente por la geografía oscense, acompañando o acompañado por el fotógrafo Ricardo Compairé, por Alaiz, por Rafael Sánchez Ventura (descubridor en 1922 del peculiar grupo de iglesias románicas del Serrablo), o por otros muchos. En esos viajes, llenos de conversaciones y charlas, de propuestas para la creación de nuevas organizaciones, Acín el renacentista, el enciclopedista, iba recogiendo muebles, libros, utensilios y objetos domésticos o de trabajo, vestidos, quincalla de todo tipo con el anhelo, compartido por su amigo Felipe Alaiz, de crear un Museo de Oficios en Aragón:

—Aragón es todavía una inmensa cueva de Altamira — decía — muy propia para hallar hoy a cada paso, no vestigios de prehistoria, sino prehistoria viva.

«Morillos», utensilios populares fotografiados por Compairé –hacia 1928– en la casa de Acín.

Tenía razón. Su punto de vista era certero; improvisado, sino logrado cuanto decía.
— La edad de piedra tallada y la edad del hierro se viven en nuestros prados montañeses. Las riberas viven una época de transición, y si un aldeano necesita viajar en tren, viaja con el mismo miedo que sentiría el hombre de la prehistoria. Si éste se hubiera visto ante un teléfono hubiera sentido la misma perplejidad que un contemporáneo nuestro que vive en una aldea apartada.

Felipe Alaiz. *Vida y muerte de Ramón Acín*, pgs. 27-28 . Ediciones Umbral, París, 1937

Hemos dicho que Acín amaba su tierra y a sus gentes hasta la obstinación. Y así era. El hombre libre propuso para su ciudad la denominación de calles con colores, y que las mismas fue-

sen pintadas de la forma correspondiente. Color frente a la escala de grises. Durante una crisis municipal de la derecha oscense, en 1935, escribió un artículo en el que irónicamente se postulaba como alcalde. De nuevo salió el obispo de turno, transubstanciado en este caso en forma de hija de aquel amigo, Silvio Kossti, que, a su pesar, fue disuelto en dos personalidades a la hora última. Mª Cruz Bescós, hija de Manuel Bescós, que no de Silvio Kossti, respondió así a la socarrona propuesta de nuestro personaje:

¡Qué cosas bellas planearía Acín para su pueblo! No serían vulgares palacios de cemento, serían palacios deslumbradores, tallados en cristal refulgente. Serían fabulosos jardines, más fragantes que el de las Hespérides, que nos darían frutos de oro.
Y de la colina de San Jorge haría, no una colina, sino siete colinas como las de la Roma Inmortal, o mejor aún, la Siete Columnas, que es como decir el Ara del Mundo.
Eso haría Ramón Acín, si lo nombráramos alcalde de Huesca, y como además Acín tiene un corazón de oro, cuando el pueblo se cansase de la fantasía (que los pueblos prefieren la prosa), de un zarpazo le arrancaríamos su corazón de oro de 18 quilates y lo empeñaríamos para salir de apuros.
Mal que para usted no desea su buena amiga, Mª Cruz Bescós.

Mª Cruz Bescós. «Carta abierta». *El Diario de Huesca,* 17-09-1935

Y aquí volvemos al principio de la cuestión. Nada de trinidad. La propuesta de Acín era política, como la respuesta de la Sra. Bescós, y la apostilla posterior, también…

Vista de Huesca. En primer término el artista y su familia. Óleo sobre lienzo, 1927-1929.

…¡Lo que es la vida, amiga María Cruz! Aquí me tiene usted a mí mendigando más que pidiendo la Alcaldía de una ciudad de tercera con ribetes de cuarta y entrampada de añadidura, y mi buen amigo don Pío, alcalde de todas las ciudades y villas y villorrios de la nación, circunstancia ésta por la cual suponía yo que vendría a hacerse cargo de la Alcaldía ínterin se resuelve la cosa, por creer firmemente que eso de alcalde honorario era algo así como alcalde suplente para cuando algún Concejo lo hubiera de menester.
Mucho se presta el tema que motivó mi artículo y su carta y puede que haya que insistir para ver de encontrar una vara que tendrá que ser, cuando menos, par de la de Jacob y la de Josué, y tan milagrosa como la de Moisés y más florida que la de San José, si con ella se

Cargadores. Óleo sobre cartón de Acín. 1928-1930

han de solucionar los problemas locales y la crisis económica de la hacienda municipal, pero esto será en otra ocasión y no en esta carta, o más bien que carta simple acuse de recibo y deseo de no quedar en las cartas abiertas a la altura de una Isabel cualquiera, como acontece en las cerradas.

Y termino mi carta sin contestar a la suya, ya que una elemental modestia me lo impide. Corazón de 18 quilates decía usted que era mi corazón. Quite usted quilates, buena amiga, y no olvide que no siempre es oro todo lo que reluce y, sobre todo, que es difícil ser bueno, por muy de oro que se tenga el corazón, si no se dispone de una onza de oro por cada hora que dé el reloj, contando los cuartos, como dicen disponía el toledano cardenal Mendoza, llamado en su tiempo el tercer rey católico, si no recuerdo mal.

Agradeciendo sus buenos deseos y perdonando sus muchas lisonjas, queda suyo buen amigo, Ramón Acín.

Ramón Acín. «Carta abierta a Mª Cruz Bescós». *El Diario de Huesca*, 02-10-1935

Ramón Acín Aquilué. Unívoco. No Dios. Persona. No Robin Hood, persona. La hagiografía, la exaltación del personaje distorsiona, si no mixtifica, la realidad en la mayoría de los casos. Así ocurre con un capítulo de la vida de Acín.

Pedagogo *revolucionador* que, con otros, iba haciendo escuela, escuela de libertad, coincidirá con su amigo Luis Buñuel en un proyecto que reunía aspiraciones compartidas. Ya en París, en el año 1926, habían mantenido una intensa comunicación. Se desconoce el momento en que Buñuel y Acín habían hablado del proyecto de una película documental que trataría de un paraje verdaderamente altamirano, *Tierra sin pan*. La comarca de Las Hurdes, situada entre tierras cacereñas y salmantinas, vivía en aquella época un retraso indescriptible. Esa imagen del retraso extremo cautivó a los autores del proyecto. En la línea ideológica y cinematográfica de Buñuel, un proyecto de estas características era coherente. Como lo era en los planteamientos pedagógicos y sociales de Acín. El caso es que no había dinero para financiar la película y en un momento dado, como órdago lanzado al azar, comprometió Acín su palabra de que si esas

Conchita Monrás y Ramón Acín hacia 1932

navidades le tocaba la lotería, financiaría la película. En la conversación estaban Ramón, Buñuel y Sánchez Ventura.

Acín vida. ¡Le tocó el premio gordo de la lotería de navidad, la del 22 de diciembre de 1932! Como a varios compañeros de las Escuelas Normales, como a decenas de funcionarios, como a vecinos de su misma casa, como a muchos oscenses. Jugaba una participación de veinticinco pesetas al número 29.757.

José María San Agustín, habilitado de la Audiencia, remitió dos mil pesetas el día 13 del actual a la lotera de Madrid, Doña Manolita de Pablo, con ruego de que le enviara una serie de uno de los números de la Lotería de Navidad

El Pueblo, Huesca. 23-12-1932.

...Por ejemplo: a la casa donde vive Ramón Acín le dicen ya la casa de la moneda. En el caserón de corte y sabor de casa noble y antigua que mereció atención y descripciones de Ricardo del Arco, viven: En los bajos, Lucía Laborda y su hijo Santos Marrasé, peón de la brigada municipal. A los bajos llegó el gordo con su saquete de unos nueve o diez mil duros.
Arsenio Espín, procurador en el entresuelo. Cinco duros jugaba Arsenio. De Ramón ya se sabe que dio bastante pero de todas suertes –nunca mejor empleada la palabra– tendrá el obsequio de la Fortuna con unos veinticinco a treinta mil durazos.
Y José María San Agustín arriba. Los santos siempre están arriba. Setenta mil duros...»

El Diario de Huesca, 24 de diciembre de 1932.

El San Agustín del piso de arriba de Ramón era, como habrán comprendido, el comprador de la serie. No hubo Robin Hood en forma de FAI atracadora de un banco con la sana intención de producir una película pedagógicosurrealista. No hubo atraco financiador como se ha afirmado en alguna ocasión. Hubo órdago, no providencial sino telúrico, que ganó un Acín irredento cumpliendo su palabra y coproduciendo el documental. No solamente financió con veinte mil pesetas la película. Junto a Sánchez Ventura se ocupó de las tareas de producción en tierras hurdanas.

Todos los retazos de Acín apuntados hasta ahora encuentran una nueva y necesaria proyección de su personalidad, su militancia política. Las características del anarcosindicalismo y las persecuciones de la dictadura primorriverista en los años veinte, abocaron esas actividades a una semiclandestinidad que se traduce en una casi absoluta falta de documentación sobre la acción cotidiana del Acín anarcosindicalista.

Su actividad como dirigente de la CNT fue intensa y en diversas ocasiones le acarreó la cárcel, el exilio y algo más. Fue delegado por el Alto Aragón en el II Congreso de la CNT celebrado en diciembre de 1918 en el madrileño teatro de la Comedia, así como en el III Congreso, celebrado en 1931.

Tuvo un papel importante en los entresijos de la frustrada Sublevación de Jaca, que costó la vida a los capitanes Galán y García; y formó parte del círculo de exiliados parisinos del café

Napolitain que forjaron el gobierno republicano de 1931: Indalecio Prieto, Marcelino Domingo, Diego Martínez Barrio y otros.

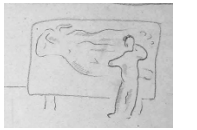
Tarjeta postal con Fermín Galán y García Hernández.

El capitán Fermín Galán era amigo íntimo de Acín.

—Usted se hospedará en casa de Acín, ¿no?
—Sí; se enfada si no voy a su casa –contestó Galán.
Acín, que había hecho una fraternal amistad con el héroe, era el representante de los paisanos en Huesca y estaba en contacto con el capitán Ríos. Galán, al regreso de su viaje a Huesca se encontró con Mendoza y le dijo, lleno de honda melancolía:
—Me maravilla cada vez que voy a casa de Acín. Son ideales él, su mujer y sus niños. ¡Su casa entera! ¡Acín ha encontrado la compañera! ¡Ha tenido suerte!...

Emilio Mistral. «Entrevistas. Fermín Galán. La figura del héroe a través de Ramón Acín». *El Diario de Huesca,* 30-09-1931

Como han apuntado algunos autores, quizás Acín no fue un «político», o no tenía los mimbres con los que se construye un político profesional al uso. Acín no parece aspirar a cargo alguno, aunque cierto es que –de haber triunfado la sublevación de Jaca, cuya pretensión era la vuelta a un sistema democrático sustraído por Primo de Rivera y la monarquía–, Ramón Acín habría sido alcalde de Huesca.



Relieve para el monumeto a Galán y García. Acín 1933-1936.

Rafael Sánchez Ventura, íntimo amigo de Acín y de Buñuel, había jugado también un trascendental papel en la sublevación de Jaca y desarrolló importantes actividades durante el gobierno frentepopulista durante la guerra civil y más tarde en el exilio. En una ocasión, Sánchez Ventura relató a la hija pequeña de los Acín, Sol, el siguiente asunto:

Acerca del posible atentado contra Franco:
Sánchez Ventura dice que Franco tiene fanatizados a los cadetes de la Academia Militar de Zaragoza, y opina que el atentado es una «acción imprescindible en un contexto revolucionario»
Según Sánchez Ventura, Acín era un «anarquista blanco». Se opuso a comenzar con un acto de sangre. Le apoyó Ríos».

Sol Acín. Apuntes mecanografiados de su conversación con R. Sánchez Ventura, 1980

Estampa

La secretaria del Hotel donde estuvieron en París los emigrados republicanos, cuenta cómo vivían

La tertulia de los republicanos españoles en el café "Napolitain", de París.

herbe? Es una pensión parisina, entonada y quieta, en donde vivieron, durante cuatro meses, la mayor parte de los emigrados revolucionarios, hoy primeras figuras de la República.

—¡Oh! No sabe—me dice la secretaria del Hotel Malherbe—qué triste se quedó nuestra casa el 15 de abril... ¡Eran tan simpáticos los revolucionarios españoles!...

—¿Se hospedaban todos en el Malherbe?

—No. Algunos tenían una casa; lo llamaban República, pero el centro de reunión era nuestro hotel. Allí acudían a diario, a conversar revolucionarios y simpatizantes. Al principio, nos extrañaban mucho. Todos hablaban a gritos y al mismo tiempo. Creíamos que estaban locos. Además, el Malherbe es un hotel quieto, pacífico, lleno de señoras inglesas, amantes del silencio. Figúrese la impresión que allí nos produjo la actitud de nerviosismo de estos españoles.

—¿Quiénes fueron los primeros emigrados que

Primo de Rivera había nombrado a Franco director de la Academia General Militar de Zaragoza en 1928. A la proclamación de la II República, el ministro de la Guerra, Manuel Azaña, ordenó su cierre. Los hechos narrados por Sánchez Ventura debieron suceder después de 1928 y antes del fin de 1930, fecha en la que se produjo la Sublevación de Jaca.

A la izquierda, Ramón Acín, Indalecio Prieto, Marcelino Domingo y otros exiliados républicanos en París, 1931.

Así era Acín. Anarquista blanco, pacifista irreductible.

Acín no era un político al uso, y quizá por ello era más peligroso. Su calidad de líder quedó patente en el obsequio del que fueron objeto su esposa e hijas, el día 14 de abril de 1931, al ser aclamadas por la manifestación multitudinaria que festejaba la proclamación de la II República.

Acín no había llegado aún de París y los manifestantes, que subían por la calle Cortes rumbo a la cercana plaza del ayuntamiento, detuvieron su marcha ante los balcones del número tres para testimoniar su reconocimiento al luchador.

En pocas palabras, su amigo y compañero de militancia Alaiz traza esa proyección de Acín en la actividad política:

En los episodios de la vida confederal estuvo siempre presente Acín. Delegado por los sindicatos altoaragoneses a Congresos y Plenos, luchador en todo momento, perseguido reiteradamente, organizador de resonantes actos culturales, de mítines que daba con frecuencia él solo, poniendo las peras a cuarto al enemigo emboscado o paten-

Dibujo de Ramón Acín en una carta enviada desde la cárcel a sus hijas. 26-VII-1933.

te, probó lo que prueban tantos amigos al salir al paso en la pelea provocada; probó su afirmativa, desinteresada y constante afición a las ideas.

Pero lo probó con una especie de frugalidad expresiva, con un deseo de apartarse del aspaviento, del gesto inútil y del banal palabreo. Con este pensamiento tan afirmativo y vital simpatizó con políticos y militares conspiradores durante la dictadura de Primo de Rivera. Singularmente fue amigo de Galán y quiso hacer lo imposible para evitar la catástrofe de Cillas viéndola inminente por la traición de los de Huesca. Se acercó al mismo Galán cuando éste avanzaba desde Ayerbe a Huesca y Galán no le hizo caso. Incluso los incondicionales de Galán llevaban a Acín camino de Huesca como preso o conducido. Todo porque Ramón tenía una idea pesimista de lo que iba a llegar, idea que los hechos confirmaron trágicamente.

Tuvo que huir de Aragón y de España, viviendo en Paris desde diciembre de 1930 a abril de 1931. Volvió de París con Indalecio Prieto y unos cuantos amigos más. En Madrid se reunieron todos a cenar una noche. Hablaron por los codos. Todos menos Acín tenían enchufes.

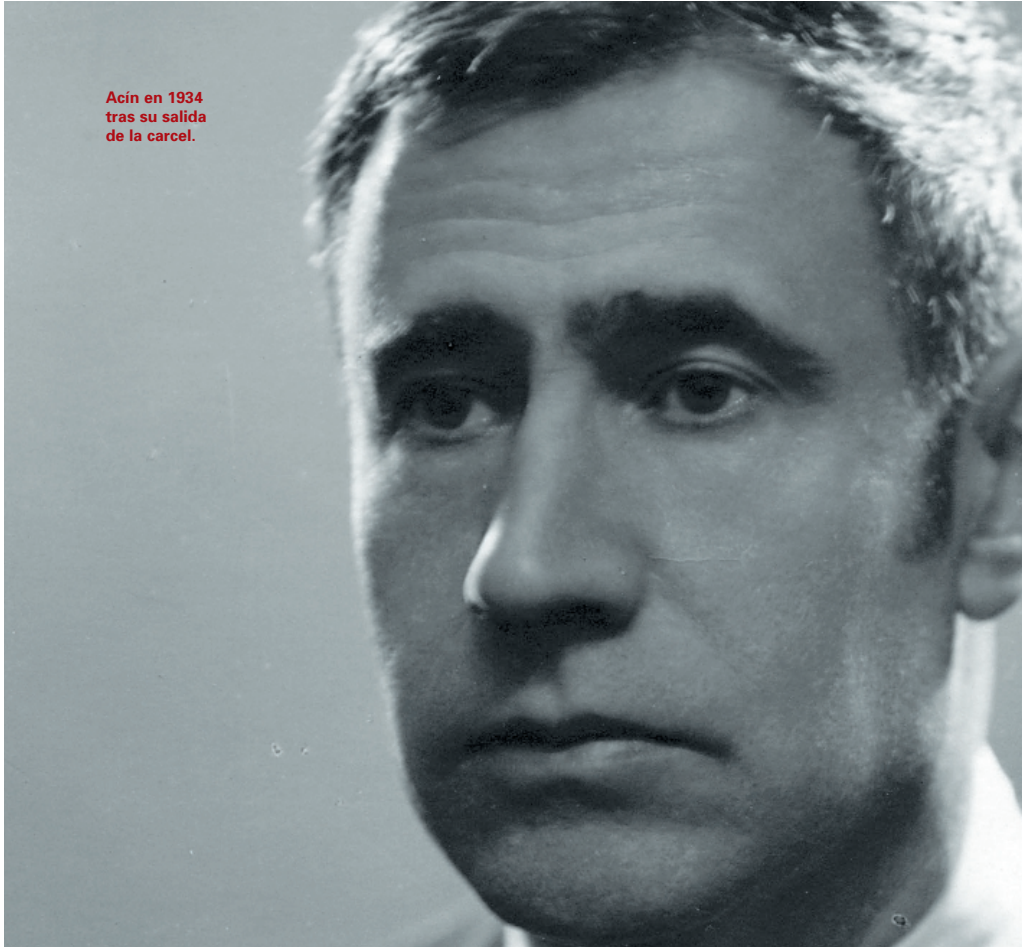
— ¡Que diga algo Acín! — pidió Indalecio Prieto.

Levantóse Ramón con aquella su noble lentitud característica y aconsejó sencillamente:

— Adecentad las cárceles.

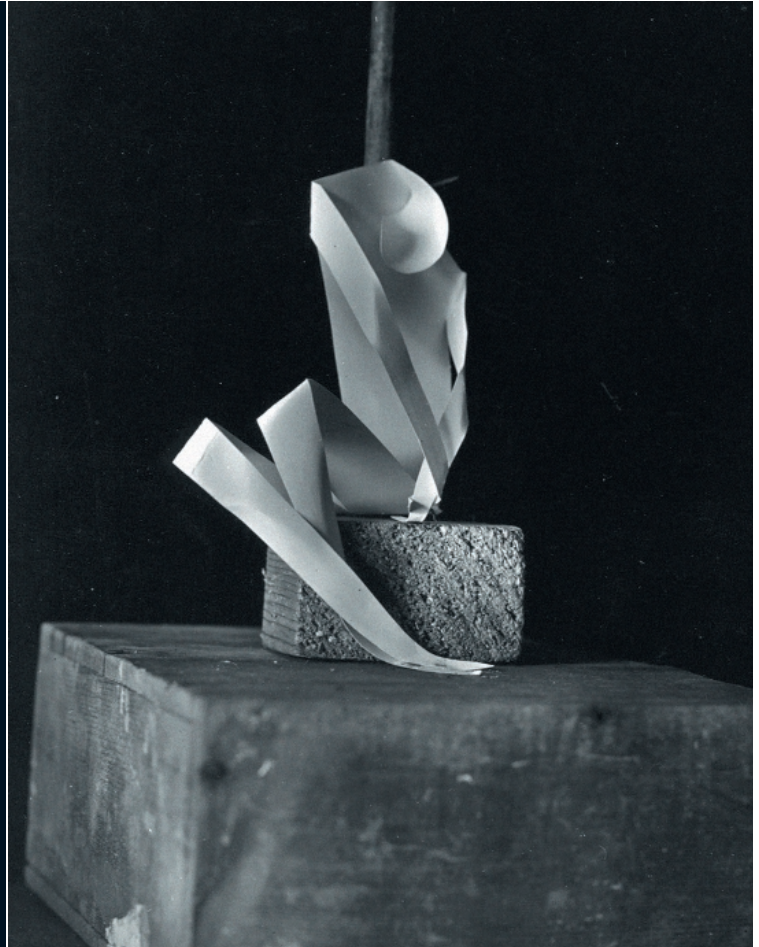
Felipe Alaiz. *Vida y muerte de Ramón Acín,* pgs. 24-25 . Ediciones Umbral, París, 1937

Acín las conocía, había pasado varias veces por ellas y seguiría haciéndolo después.



Acín en 1934 tras su salida de la carcel.

El agarrotado. Cartulina y madera. Acín 1928-1929.



Y hemos dejado para el final la proyección artística de Ramón. De nuevo, las circunstancias de la vida y muerte de Acín provocan un desenfoque en la visión de su labor artística. La propia actitud pública del artista ante su trabajo creativo devaluó su importancia. Acín fue muy modesto: «*Expongo unas chapas de metales baratos animadas por sencillos dobleces y expongo unos cartones de embalar ligeramente coloreados y encuadrados –como dijo un amigo– con varetas de baulero. Poca cosa todo, pero no es el material sino el espiritual, como diría Unamuno…*», nos dice Acín en el pequeño texto introductorio a la exposición que realiza en el Ateneo de Madrid en junio de 1931.

Sin embargo esa modestia, aunque nunca falsa –pues en todas las actividades de su vida la ejerció de modo ejemplar–, esconde una absoluta determinación conceptual. Acín, intuimos, era consciente del valor de sus planteamientos artísticos. Como podrán apreciar los usuarios/as del interactivo en el estudio sobre su proyección artística, aquel Acín, contumaz dibujante desde la infancia, humanista de amplia cultura y partícipe de las vanguardias, cristalizó en su arte más creativo y personal las diferentes proyecciones de su personalidad.

Lo habíamos dejado, al principio de este escrito, en la academia de su admirado Félix Lafuente. Tras la etapa de aprendizaje, Acín inicia su camino recogiendo el testigo de aquel postimpresionismo practicado por su maestro y ligado a paisajes y gentes de Huesca. Comienza sus colaboraciones gráficas en la

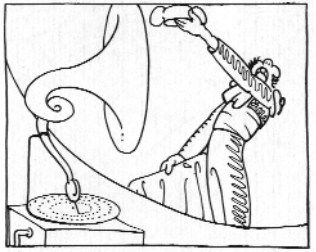
prensa en 1910 y asume, como Lafuente, soluciones modernistas especialmente en proyectos decorativos y gráficos.

En el decorativo –continúa– la ventaja del estilo modernista es los vuelos grandes que el artista puede tener, dando siempre cabida a su originalidad; porque ¿hay quien puede hacer algo nuevo por ejemplo en el estilo gótico o románico? Imposible. Pues por esto encuentro ventajas en el modernismo, sin que por esto me declare cultivador de él en absoluto.

Julio Martínez de la Fuente. «Nuestros artistas. Ramón Acín». *La Voz de la Provincia,* Huesca, hacia 1910-1911

A partir de 1915 su obra plástica adquiere un marcado carácter expresionista. Este cambio se produce después de 1914 y 1915 cuando, a expensas de una beca concedida por la Diputación de Huesca para ampliar sus estudios artísticos, realiza un viaje por distintas capitales (Barcelona, Toledo, Madrid, Granada), donde contacta con los emergentes movimientos artísticos que van construyendo el arte nuevo en España.

Los años posteriores a este viaje son para Acín de trabajo pedagógico, periodístico, sindical y político. Su obra pictórica es escasa. Su labor como dibujante adquiere en estos años un peso significativo. Además de prodigarse en diversos medios periodísticos como articulista y dibujante, realiza diversas colecciones de caricaturas seriadas mediante guiones bien diseñados y mejor resueltos. Verán la luz pública series como las estampas del «II Congreso de Historia de la Corona de Aragón» –muy criticado por Acín, como podrán comprobar en las estampas– o *Las corridas de toros en 1970,* libro de dibujos sobre la tauromaquia de tintes humorístico-futuristas. Acín, en 1921, conduce al lector a un histórico viaje al futuro. La hilarante e histriónica serie pone de manifiesto el espíritu de Ramón Acín: el anarquista blanco, pacifista romántico y naturista amante de los animales. Acín, intelectualmente, está en contra de aquellas corridas de toros de la época en la que las plazas de toros se convertían en carnicerías. Sin embargo, él mismo reconoce en una entrevista lo siguiente:



Viñeta correspondiente a *Las corridas de toros en 1970.* Ramón Acín, 1923.

¿Pero tú eres taurino?, preguntamos a Ramón Acín en su casa cuando vimos la mesa puesta en un mezclado flamenquísimo español francés.
—Lamento como el que más la realidad de la célebre copla con aquello que asegura que a la fiesta de los toros no hay quien la «abola». Por mí las suprimiría de una plumada. Pero no es obstáculo para que reconozca que en su aspecto artístico es algo logrado, algo de lienzo, costumbrista, fuerte y pasional.
Otros íntimos míos, artistas y escritores de Madrid y de Sevilla, piensan aún más radicalmente que yo y sin embargo una de sus mejores amistades era Sánchez Mejías, el bravo torero que al día siguiente de verlo los oscenses recibió la cornada mortal en Manzanares.
Sánchez Mejías –continúa Ramón Acín– debió venir aquí para recordar a los amigos suyos y míos y en honor suyo tendí este tenderete flamenco.

Manzanilla en botella con el busto de Mazzantini, pastas, dulces y platos franceses con la suerte del toreo explicada en la lengua de la nación vecina.
Como se preparó estaba la mesa. Recordamos al veterano lidiador con la emoción del recuerdo de un convidado que no pudo acudir al agasajo y que jamás acudirá.

F. «La suerte de toros en el descabello. Una disposición que nos hace recordar soluciones de humorismo de un antiguo libro de Ramón Acín». *El Diario de Huesca,* 22-8-1934

Uno de los «íntimos» era Federico García Lorca.

Realizó otras series («La ciencia boche es invencible», 1918, «Guerra a la guerra», realizada entre 1920 y 1922 y que proyectaba publicar tras la serie taurina), que no verán la luz. En esta época inmediata a 1926 realiza una transformación significativa. El caricaturista de estilo suelto y resolución elegante, el humorista que sabía encontrar en sus personajes el alma, va desligándose de la caricatura para ahondar en el retrato. Desde entonces, Acín va a realizar un trabajo retratístico, a caballo entre el dibujo y la pintura, de indudable valor.

En junio de 1926, quince días antes –cuando menos– de la «Sanjuanada», está en París. Este dato descarta la posibilidad de su viaje como resultado de un exilio precipitado por su participación en aquella frustrada sublevación contra la dictadura de Primo de Rivera.

Guerra a la guerra.
«El último cartucho... de gases asfixiantes». Acín 1919-1921.

Fray Angélico del Niño Jesus. Óleo de Acín. 1929-1930.

Su inmersión en los círculos vanguardistas de la capital mundial del arte le abre nuevas perspectivas artísticas. Vuelve a finales de año con nuevos conceptos. Las incursiones por diferentes Ismos (neocubismo, futurismo, surrealismo, etc.), encontrarán en Acín su vía personal. Modera los trazos hasta convertirlos en línea, rebaja la gama de color hasta la transparencia e incluso su desaparición. Sus «dibujos» a óleo, retratos en su mayor parte y en los que la línea parece incisión de grabador sobre la plancha, o el resto de su obra final, muestran este camino personal en el que la elegante sutileza, con ritmos clásicos en muchas ocasiones, triunfa sobre cualquier tentación efectista…

Los últimos años de su vida son los del reconocimiento público. Las Galerías Dalmau de Barcelona, prestigiosas salas de exposiciones por donde pasaron los más importantes artistas nacionales e internacionales del momento, acogieron a finales de 1929 la primera gran exposición personal de Acín. El éxito de crítica fue absoluto:

En la actual exhibición, que es la primera que en Barcelona celebra Acín, domina o predomina el retrato.
Retratos, en efecto, de chicas se ven por las cuatro paredes; retratos de pueblanos, de campesinas, de tipos de la calle.
Acín pinta del natural y al natural.
Llama en sus telas poderosamente la atención la ausencia de color, la simplicidad de la línea, del rasgo, del trazo, de los medios todos de expresión.

Cartel realizado por Acín para la exposición celebrada en el Rincón de Goya de Zaragoza en 1930.

Tan extremada es la sobriedad de materia o de materiales en las creaciones de Acín que casi su arte no parece pintura.

Más bien dijerais que es anatomía, geometría, filosofía, metafísica.

Es en todos estos lienzos la forma una delgada piel, un ligero velo, a través del cual se ve perfectamente el alma de las cosas.

Pintura esencial podríamos llamar a la pintura de Acín, arte trascendental.

Arte trascendental, no porque tenga el fin fuera de sí mismo, sino por lo que nos revela de lo hondo y oculto de la realidad interior y exterior.

«Acín, pintor esencial». *El Diluvio.* Barcelona, 12-12-1929

En 1930 expone en el Rincón de Goya de Zaragoza, edificio racionalista del arquitecto Fernando García Mercadal. Aunque cosechó críticas muy positivas, no faltó la aparición del obispo trocado en la doble figura de los hermanos Albareda. Ya habían arremetido tiempo atrás contra el hermoso edificio racionalista de Mercadal. Los Albareda reprobaban esas pinturas y esculturas de Acín. Estaban inacabadas, eran ocurrencias o plagios mal resueltos. (ver Albareda Hermanos. «La exposición Acín. Incongruencias dedicadas a Ramón Acín con permiso de su tocayo Gómez». *El Noticiero.* Zaragoza, 5-6-1930)

Una de las múltiples respuestas que recibieron fue la Rafael Sánchez Ventura. En la zaragozana revista *El Cierzo* se había

Mediterránea.
Retrato de Conchita Monrás.
Acin 1928-1930.

ofrecido a Ramón Acín la posibilidad de replicar el artículo de los Albareda:

...No escriba usted a Ramón Acín para eso. Le conozco suficientemente para poder asegurar que a él, como a cualquier hombre inteligente y culto, las apreciaciones adversas de censores tan cretinos y analfabetos como los sedicentes hermanos Albareda, son grato motivo de estímulo, confirmación certera de que la orientación es buena, y halagüeño resultado de un noble trabajo. Lo desconsolador, la prueba irrefutable y definitiva de su fracaso, hubiera sido un «juicio» (si esto no fuera pedir demasiado) favorable de tales «críticos»... Y sobre todo, que nuestro amigo tiene sobrado buen gusto para conceder beligerancia a esos parásitos de sacristía...

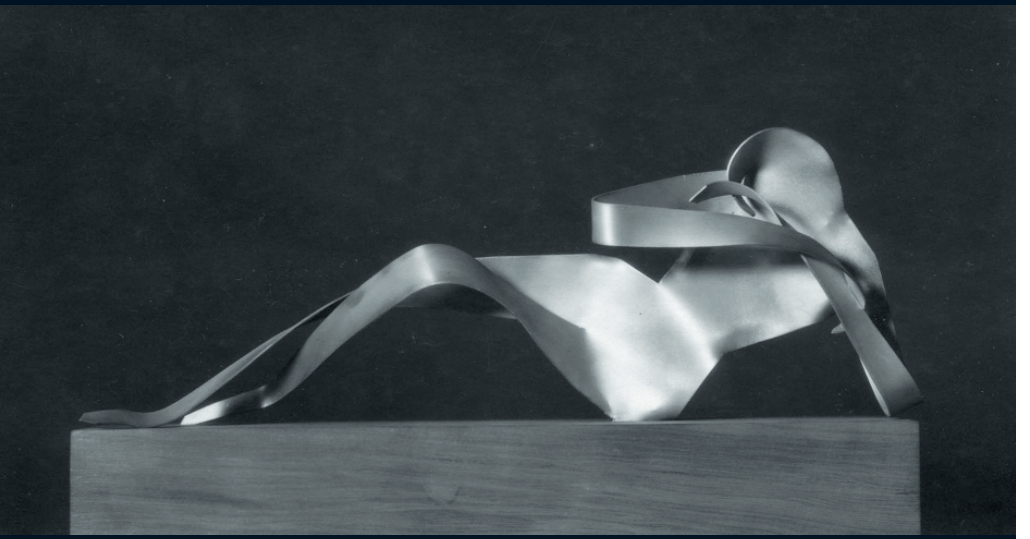
Rafael Sánchez Ventura. «Salpicaduras de la Exposición. El arte de Acín y los críticos de acá». *El Cierzo.* Zaragoza, 15-6-1930

Evidentemente, el final de la guerra civil zanjaría la cuestión. Los zaragozanos hermanos Albareda realizarán, durante décadas, múltiples restauraciones del patrimonio religioso.

En el terreno de la escultura Acín, el amante de la línea, consigue también unos resultados sorprendentes. Sus obras apenas «existen», como su pintura. Son insinuaciones de líneas y volúmenes. Daría igual el tamaño, la escala. Su «Fuente de las pajaricas», instalada por Acín a principios de 1929 en el parque de Huesca, con dos pajaritas creadas a semejanza de la papiroflexia, es igual o más liviana que las dos pajaritas realizadas por él en pequeña escala.

En 1931, con motivo de una exposición de nuestro artista en el Ateneo de Madrid, Manuel Abril, escritor, crítico de arte y decisivo promotor de las vanguardias artísticas españolas, trazó así los principios del trabajo escultórico de Acín:

...Para saber lo que es Acín sería conveniente que vierais sus obras de chapa. Ramón Acín recorta, en cartulina, la silueta de una figura, y luego, por dobleces y combados, la articula y la escorza. No compone a la manera de Gargallo, combinando pedazos de chapa: Acín, por lo general, emplea solamente una lámina, siguiendo el mismo sistema de algunos ingeniosos inventores de bibelots, que han lanzado actualmente a la industria felices estilizaciones de animales realizadas en láminas de cobre. Ramón Acín, no obstante, aunque siga un procedimiento parecido, no es un bibelotista: procura en lo posible dar a sus construcciones dramatismo y darles profundidad, seriedad de arte escultórico.
El género propende al bibelot, y Acín no ve con disgusto la posibilidad de que pueda su escultura obtener un destino industrial y pueda de esa manera incorporar el arte verdadero al objeto llamado de «capricho». Poder regalar obras de arte por el mismo dinero que cuestan el termómetro, el reloj, el portátil o el cenicero... –todas esas chucherías deleznables que solemos regalar cuando hay que regalar algo–; éste sería un ideal que Acín vería con gusto hecho realidad.
Acín es un demócrata; quiere que el valor humano eleve su nivel en todos los hombres; y quiere, por lo tanto, que el buen arte vaya a todos y que todos puedan ir –económicamente– al buen arte. Gleizes veía con gozo la posibilidad de que el cubismo permitiera la reproducción de las obras, poco menos que por serie, y no mecánicamen-



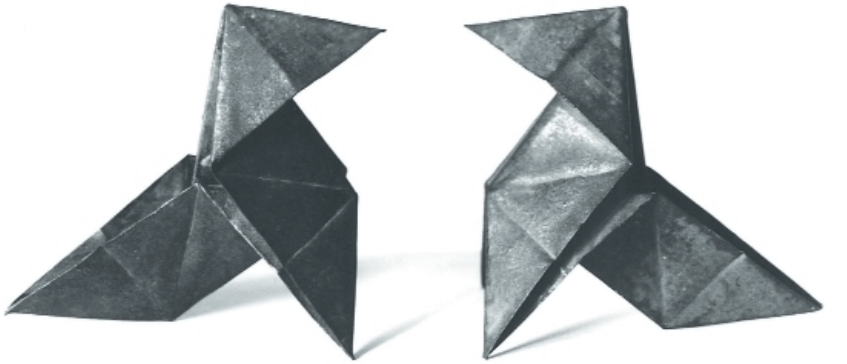
Eva después. Chapa de aluminio realizada por Acín en 1928-1929.

te, sino por los mismos discípulos, como en el Renacimiento; haciendo así llegar por poco precio a manos de los poco afortunados las obras que hoy no pueden ir más que a los ricos. Acín convertiría, igualmente, sin disgusto, la escultura en bibelot, pero dignificando el bibelot hasta darle valor de escultura.

Lo cierto es que Acín, como decimos, estudia en la cartulina la cadencia y la expresión de la figura, y luego trabaja la chapa con arreglo al previo esbozo.

La forja, y en general, todo el trabajo artístico en metales lleva consigo una emoción ajena al arte, aunque aneja: la emoción del oficio que implica y del emblema humano que supone; el material áspero y fuerte del metal, arrancado a la tierra y sometido al fuego y a la

Pajaritas. Chapa de hierro plegada. Acín 1928-1929.



forja, implica ya solemnidad de mito, y esa solemnidad se acrecienta cuando el espíritu artístico del hombre doblega el material para hacerle expresivo.
En las obras de que hablamos se hace el material dócil y airoso; patético en ocasiones, elegante en ocasiones; la línea, sentida siempre.
Ramón Acín, lo mismo que estas obras: hierro el material, pero sentimiento fino y delicadeza sutil en su humanidad recóndita. El hierro fuerte y áspero se deja doblegar por el espíritu, y logra el sentimiento del dolor, de la angustia, de la feminidad en reposo, de la ingravidez alada. Así es el autor también, sencillo; rudo, acaso; amigo de pocas palabras y de escasos cumplimientos cortesanos; pero capaz, en cambio, de bondad, de amistad, y de seria delicadeza. A veces queriendo ser rudo, es tímido; por formalidad, por respeto humano acaso; porque no es de varones que se estimen el zaragateo liviano. Pero en la fortaleza sobre todo –véanse las chapas de hierro– ductibilidad, sentimiento, fineza...

Manuel Abril. «Rumbos, exposiciones y artistas. Ramón Acín». *Blanco y Negro.* Madrid, 5-7-1931

«La línea sentida», título que da nombre al programa interactivo que tiene en sus manos, es una pequeña sustracción que realizamos del brillante texto de Manuel Abril. Define en dos palabras el hacer artístico y vital de Acín.

Aunque desde sus comienzos había admirado con fervor a su paisano Goya, reconoce hacia el final de su trayectoria que, teniendo al maestro de Fuendetodos en el corazón, su cabeza va por una línea diferente: Leonardo.

Conchita Monrás, Sol, Ramón Acín, Katia, Manuel Corrales, Gil Bel, Federico García Lorca y Honorio García Condoy en Madrid. 1932-1933.

Aquel Acín renacentista, humanista, está proyectando un arte monumental. Hubiera querido ser arquitecto. Acín tenía alma de constructor, metafórico y real. Sus pequeños frisos de poco más de medio metro de largo («Cargadores» o «Charlestón», por ejemplo), insinúan grandes murales. En la arquitectura veía Acín el último peldaño de la actividad creativa. La suma de las demás artes. No es de extrañar que sus últimos trabajos escultóricos fueran proyectos monumentales enmarcados por sobrios conceptos racionalistas.

Ramón Acín, pacifista a ultranza, fue apartado de la vida en el momento más personal de su arte. Pese a su amor irreductible por Huesca había concebido, en 1933, instalarse con la familia

A la izquierda, **El circo** y a la derecha **Charlestón**. Óleo marrón sobre cartón realizados por Acín. 1928-1930.

en Madrid, quizá consciente de que su camino artístico debía recorrer territorios capitalinos.

Los tres años siguientes fueron de constantes conflictos políticos. Acín pasó varias veces por la cárcel durante el «bienio negro» que precedió al triunfo del Frente Popular de 1936.

A la derecha, Ramón Acín ante su escultura **Desnudo al sol**, 1933-1935.

Seis meses después de aquel sufragio, los sublevados de Franco actuaron de forma muy diferente a como lo había hecho Acín, anarquista blanco, en aquella reunión con Sánchez Ventura. A él sí lo asesinaron.

Aunque partíamos de que esto no iba a constituir un epitafio, pues en Acín y su mundo la vida supera con creces a la muerte, permítasenos acabar haciendo constar que si los ejecutores de Ramón Acín, Conchita Monrás y de tantos otros humanos cuyo crimen execrable era desear una sociedad más libre, justa y solidaria, querían acabar con esa concepción de la vida, no lo consiguieron.

Sus hijas Katia y Sol, huérfanas a los trece y once años, conservaron celosamente la memoria así como el universo de obras, objetos y documentos que pudieron salvar del pillaje que prosiguió a la desaparición de sus padres. Gracias a esa custodia y al trabajo entusiasta y, sin excepción, desinteresado de cuantas personas estudiosas se han acercado al mundo de Ramón Acín –y hay que señalar especialmente al profesor Manuel García Guatas, que inició este camino–, su memoria pudo vencer a

cuarenta años de tenaz ocultamiento oficial. Sin esa conjunción de esfuerzos, las huellas se habrían borrado y este programa habría sido imposible. Y por ello, nuestro más entregado agradecimiento a todos y el ofrecimiento a todos ellos de este trabajo a fin de continuar la recuperación de la memoria.

Así que, si ha llegado hasta aquí y comprende que «pureza» no es eufemismo de candidez o ignorancia, le invitamos a introducirse, por donde y como quiera, en esta biblioteca personal, intrincada y apasionante. Si piensa lo contrario, seguramente se ha equivocado de trabajo y de personaje. Si es así, no pasa nada. La gente tolerante no mata por eso.

«Amigo Buñuel: Tornémonos nidos de gusanos, antes que torcer nuestros comenzados caminos; caminos rectos, sencillos, henchidos de independencia y de humanidad».

Ramón Acín. «Las víctimas de la ciencia. Pedro Aznar». *El Diario de Huesca,* 19-1-1930

RAMÓN ACÍN EN SUS DOCUMENTOS VISUALES

Manuel García Guatas

La Feria.
Óleo sobre lienzo.
Acín, 1927-1928.

Cuando hace veintidós años vi por primera vez las obras de Ramón Acín que sus hijas Katia y Sol me enseñaron en su casa de Huesca, fue una trémula sorpresa para mí.

Me produjo por una parte la sensación ser testigo de la exhumación de los restos de un artista fusilado en la guerra, y por otra, la emoción de ir descubriendo fragmentos de obras de aquel arte moderno que se hizo en España y que durante tantos años nos habían ocultado bajo una losa de más de cuarenta años de silencio y temor.

Llegó aquella exposición, en noviembre de 1982, en el Museo del Alto Aragón (inaugurado siete años antes), que bajo el patrocinio del Instituto de Estudios Altoaragoneses permitió catalogar y mostrar a los oscenses casi un centenar de obras que algunos habían visto dibujar y pintar a Ramón Acín en las clases de Dibujo de la Escuela Normal de Maestros y muy pocos recordaban o conocían.

Enseguida brotaron como un murmullo los recuerdos y anécdotas de Ramón y de su esposa Conchita que muchos paisanos suyos dejaron correr en libertad, coincidentes todos en su integridad moral y modo de vida moderna de ambos. Parecía que volvían a resucitar juntos con la frescura de las flores cortadas en un jardín cerrado después de la lluvia.

A aquella exposición de noventa y dos obras, entre dibujos, impresos, pinturas y pequeñas esculturas, que reunimos para

Cartel de la exposición antológica de Ramón Acin de Huesca y Zaragoza en 1988. Reproduce un cartel de Acín para la exposición de sus obras en el Rincón de Goya de Zaragoza en 1930.

aquella ocasión, que fue un verdadero homenaje popular, le siguió otra gran exposición antológica en 1988, para conmemorar el centenario de su nacimiento. Desde las salas de la Diputación de Huesca viajó a las de la Diputación de Zaragoza y al Ayuntamiento de Barcelona, que la expuso en la antigua capilla de la Santa Cruz. Recuerdo aquí los rostros serios y a la vez emocionados de los correligionarios anarquistas, que se presentaron de esa manera, que aunque no había conocido a Ramón Acín, les habían hablado muchas veces de él y habían leído su vida y martirio publicada en las prensas Libertarias barcelonesas en tiempos de guerra, que circuló de mano en mano.

Luego, en octubre de 1999, el Instituto Valenciano de Arte Moderno recreó en una pulcra exposición la génesis del documental «Tierra sin pan», que Buñuel pudo filmar con la financiación de Ramón Acín. Un año después pudo verse también en Zaragoza.

La última vez que se ha visto reunida la obra de Ramón Acín lo fue en junio de 2003, en el Museo de Zaragoza. Tiene también su espacio en exposición permanente en el de Huesca, donde está depositadas las obras adquiridas por el Gobierno de Aragón a sus hijas.

Pero aunque su biografía y su obra se han ido conociendo y estudiando en estas dos décadas, sin embargo faltaba un catálogo exhaustivo de todas ellas.

La obra artística y escrita de Ramón Acín es el testimonio de su tiempo y de su biografía, que compartió los mismos anhelos, esperanzas y derrota que aquella generación de artistas, poetas y escritores que hicieron del arte de las vanguardias su línea de pensamiento creativo, su estilo de vida e impregnaron la vida cotidiana de modernidad. Desde hace unos años, o sea en democracia, ha vuelto a brillar con los colores inmarchitables que siempre conservan las creaciones sinceras, comprometidas con la vida y con un futuro de libertad y justicia para todos.

Por eso, el arte de Ramón Acín fue, como el de los de su generación, un arte en libertad y para la libertad de los demás. Trazado con la ligereza y la levedad del dibujo o de los colores puestos sobre el papel, el cartón o el lienzo sin titubeos ni arrepentimientos o retoques estéticos.

Ya se ha acudido en repetidas citas a esta máxima de que pocas veces ética y estética han formado un cuerpo tan firme y sin fisuras como en el arte moderno que creó Ramón Acín.

Pero lo más alegre y gozoso de este conjunto de obras es que ha ido creciendo por hallazgos sucesivos en los pisos de Katia y Sol, ocultas entre recuerdos íntimos, y en la casona de La

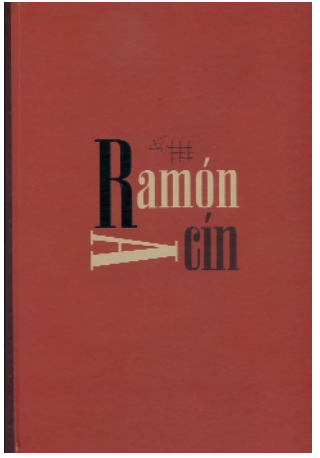
Muchachas. Óleo sobre cartón. Acín, 1930-1932.

Pobla de Montornés (Tarragona). Y de nuevo, aquí, el más cuantioso hallazgo que supuso el descubrimiento en la primavera del año 2004.

Lo mismo ha ido sucediendo con la recopilación de sus numerosos escritos dispersos en diarios y revistas de Huesca, Zaragoza y Barcelona.

A la vez que aumentaba su obra, lo hacían también los investigadores, atraídos por esa irresistible fuerza que tiene, en la que puso la vida y le fue con ella.

Quiero recordarlos en esta relación de nombres por orden de incorporación a este conocimiento de su vida y obra: Federico Balaguer, el que fue archivero municipal y estudioso de la historia, que lo evocaba con recuerdos de juventud, Félix Ferrer Gimeno, entusiasta hacedor y director del antiguo Museo de Arte Moderno de Huesca, el médico Julián Vizcaíno, el eslabón que quedaba vivo con los artistas de las vanguardias (como Acín, Honorio García Condoy o González Bernal), Miguel Bandrés, que reunió y estudió sus escritos en prensa y revistas, Sonya Torres, investigadora de su trayectoria política desde la Universidad de Barcelona, José Antonio Hernández Latas, a quien se le encomendó la tarea de hacer inventario de la obra de Acín que fue adquirida a la familia por el Gobierno de Aragón, Carlos Forcadell, que ha analizado su entorno político y coincidencia trágica entre Granada y Lorca y Huesca y Acín, José-Carlos Mainer, que interpretó su obra periodística, Antón



Castro, cuya sensibilidad hacia la figura de Acín la extendió a sus hijas, especialmente a Sol como poetisa, Mercè Ibarz, que rehizo magistralmente la filmación de «Tierra sin pan» y Concha Lomba que ha preparado la última exposición antológica, que tuvo lugar en el Museo de Zaragoza.

Y ahora, Emilio Casanova y Jesús Lou, que proceden no del mundo de la escritura, sino del de la imagen y de los medios audiovisuales y han utilizado este portentoso lenguaje visual –que es el de ahora y el de mañana– para elaborar después de más de tres años de trabajo documental este catálogo interactivo para poder navegar desde el ordenador por la biografía y por la obra artística y periodística de Ramón Acín. Conocían bien a su protagonista, pues en 1988 habían traducido a imágenes fílmicas la serie de sus dibujos sobre las corridas de toros.

Pero lo han hecho ahora con el rigor documentalista y de una catalogación científica similar a como lo podría hacer un investigador desde el ámbito universitario. El resultado son esos archivos visuales e interactivos que han creado con más de dos mil quinientos dibujos, bocetos y apuntes, cuarenta y cinco imágenes de obra gráfica, ciento ochenta y seis pinturas, localizadas y fichadas hasta ahora, más de quinientas fotografías

personales de Ramón Acín, de su familia o relacionadas con él y con su obra y ciento cincuenta y siete artículos de prensa transcritos íntegramente para que quien lo desee pueda leerlos desde la pantalla del ordenador.

Un trabajo este último de búsqueda en las fuentes más dispersas y poco asequibles de la prensa e impresos de la época de un servicio impagable para cualquier estudioso o investigador sobre el pensamiento estético, social y político de Acín y el de su época en la que compartió tantos anhelos con los artistas de la modernidad en España.

Ramón Acín fue ante todo un dibujante de lo tenue y fugaz para apresar la vida que se escabulle y al final nos aventará, presagiaba él mismo en el catálogo de una de sus últimas exposiciones. Y lo hacía con el lápiz y el pincel, pero también con la tijera de cizalla para recortar las siluetas de sus figuras en chapa.

Casanova y Lou han sabido captar con delicada sensibilidad esta técnica y concepto del dibujo de Ramón Acín y resumirlo en una frase que sirve de título y argumento a todo este trabajo de documentación audiovisual: **La línea sentida.**

Catálogo de la exposición en el Museo de Zaragoza. Primavera de 2003 .

LA LÍNEA SENTIDA CONTENIDO DEL DVD

Uno de los óleos descubiertos en febrero de 2004 en en la Pobla de Montornés.
Presenta un bodegón o Vanitas realizado por Acín hacia 1926-1930.

La línea sentida consiste en un programa para ordenador –en formato DVD sólo para PC– sobre la vida y obra de Ramón Acín. El programa contiene dos bloques fundamentales:

- Un interactivo diseñado para que el usuario navegue a través de diferentes menús y pantallas que muestran una biografía actualizada de Ramón Acín, un paseo por su evolución artística, por la obra periodística –como artista gráfico y columnista–, así como una miscelánea con entrevistas, vídeos y otro material de interés para descifrar la apasionante vida y obra del artista oscense
- Una base de datos que consta de unos 5.300 registros relacionados con un banco de recursos nutrido por otras tantas imágenes reunidas para la producción de este programa. Para quien desee profundizar en la vida y obra de Acín, hemos pretendido brindarle todos los materiales existentes que, hasta el día de hoy, hemos podido localizar y sistematizar.

Para quien sólo conocía algunos aspectos de Acín o para quien ha caído este DVD en sus manos y quiere aceptar el juego que proponemos, creemos ofrecer un laberinto apasionante. La obra de Acín, sus escritos, documentos de todo tipo (cartas, apuntes, fotografías, etc.), constituyen ese entramado lleno de descubrimientos. Dejarse llevar por esos caminos, hurgar en ellos con la lupa digital, supone un ilimitado número de formas de adentrase en la vida y obra de Acín.

Los 5.300 documentos facsímiles, recogidos y sistematizados durante un proceso que ha llevado tres años, evitarán al investigador tener que recurrir a las fuentes originales localizadas en museos, hemerotecas, archivos o colecciones particulares, con el consiguiente ahorro de esfuerzos y, en el caso de no pocos materiales, evitando el manipulado directo de documentos que se encuentran en situaciones de fragilidad.

Los casi 300 archivos de texto pretenden evitar al usuario un arduo y penoso trabajo de trascripción y corrección inacabables; y la base de datos, en fin, le supondrá un eficaz ayudante que le facilitará interrelacionar datos y descubrir diferentes caminos para abrir ulteriores investigaciones.

Un difícil equilibrio ha supuesto para el equipo de producción la relación entre la limitada capacidad de almacenamiento del DVD (4,7 Gb) los contenidos del mismo y la previsión de nuevas aportaciones. En este aspecto hemos realizado un compromiso entre el máximo de documentación y el de calidad máxima en la imagen ofrecida. El usuario podrá apreciar que los facsímiles de obra y resto de documentos poseen los requisitos técnicos de calidad para apreciar los detalles de dibujos, pinturas, etc.

Asimismo, y a la hora de optar por el soporte de programación, el equipo de producción ha optado por un sistema, Visual Basic, limitado en cuanto a elementos efectistas y prestaciones similares, pero mucho más eficaz para gestionar la base de

Fragmento de navegación sobre la biografía de Ramón Acín del DVD La línea sentida.

datos y completamente abierto para proseguir la recuperación de materiales sobre Ramón Acín y su obra, aspecto fundamental del proyecto. Consideramos que el trabajo que ofrecemos es susceptible de ser corregido y, sobre todo, ampliado.

Deseamos y esperamos que este trabajo llegue a manos de usuarios capaces de aportar nuevas pistas, nuevas relaciones o nuevas obras de Acín.

El presente DVD recoge también la obra de Acín descubierta en febrero de 2004 por la familia Acín en el desván de la antigua casa de la Pobla de Montornés (Tarragona). Se trata de cien obras (pinturas, dibujos, apuntes y otros documentos) que podrán localizarse en la base de datos y que están ubicadas entre los registros con números de identificación (Id) 600 a 700.

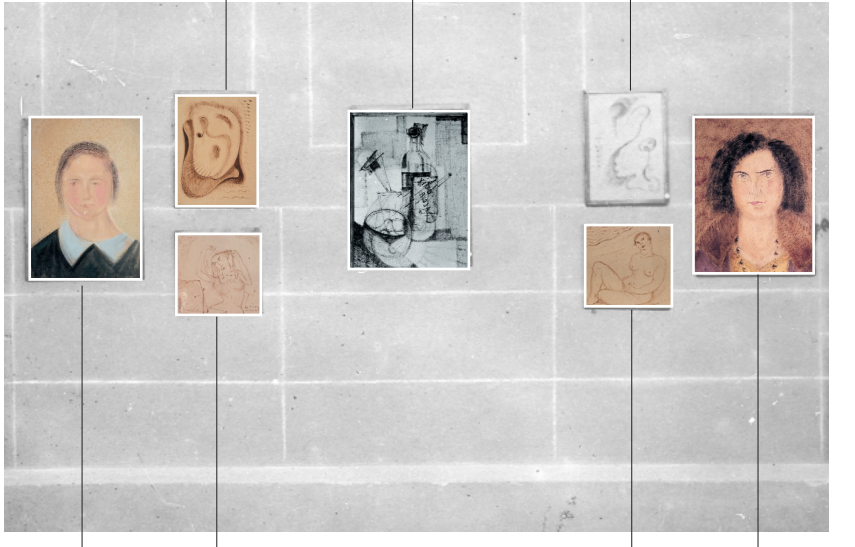
Para la elaboración de este trabajo se ha efectuado una búsqueda intensa por hemerotecas y archivos de diferentes tipos.

Exposición de Acín en el Rincón de Goya de Zaragoza, mayo de 1930. La foto recoge las obras colocadas en una de las paredes. El trabajo de investigación para «Ramón Acín. La línea sentida» ha posibilitado la identificación de la mayoría de las obras

Composición fantástica. 1928-1930
Se ha corregido la posición vertical del cuadro. En las anteriores catalogaciones figuraba como Retrato fantástico.

Cristal. Bodegón con vino Rioja. 1928.
Obra no localizada de la que se conservan fotografías y documentación.

Obra no localizada



Peinandose. 1928
Es una de las obras descubiertas en febrero de 2004

Isadora. 1930

Retrato de una adolescente, 1928-1930

Bañista. 1928-1929.

Gracias a esta labor han podido realizarse ajustes cronológicos, localizarse nuevos documentos, etc. La localización y estudio de fotografías de exposiciones, por ejemplo, han permitido identificar obras, ajustando su cronología y otros aspectos. El usuario, si conocía obra de Acín por los catálogos publicados hasta la fecha, podrá interrelacionar datos para acceder a documentación tal como apuntes y bocetos de muchas de ellas, etc.

De este modo, el DVD, en su banco de imágenes, contiene lo siguiente:

- Obra de Acín localizada hasta la fecha (dibujos, pinturas, grabados, esculturas, apuntes y bocetos…)
- Obra gráfica y escrita de Acín en la prensa u otro tipo de publicaciones.
- Documentación de Acín localizada (manuscritos, cartas enviadas o recibidas, documentos oficiales, etc.)
- Material fotográfico sobre Acín y su entorno
- Artículos y estudios realizados sobre la figura de Acín.

Cuantitativamente, estos son los datos aproximados:

- 470 dibujos, 186 pinturas, 2.103 apuntes, álbumes y bocetos, etc., realizados por Acín.
- 45 archivos de imagen sobre obra gráfica (grabados y planchas)

- 109 archivos de imagen sobre escultura.
- 939 imágenes de artículos de prensa (157 corresponden a los artículos escritos por Acín). De todos modos, el usuario encontrará más, dado que algunos artículos de Acín aparecieron repetidos en diferentes medios.
- 224 archivos de folletos, 89 dibujos publicados en diferentes periódicos, carteles y otras publicaciones realizadas por Acín.
- 750 archivos de imagen de cartas, notas y otra documentación realizadas o relacionadas con Acín.
- 516 fotografías de Acín o relacionadas con él.

Además, y como se apuntó más arriba, se han transcrito todos los textos publicados por Acín (157, incluyendo artículos de prensa y otras publicaciones, así como las dos obras de teatro no editadas, por ejemplo) y unos 140 textos más de críticos contemporáneos de Acín y también posteriores. En este sentido, aparte de otros, se ofrece al usuario la transcripción de los diferentes catálogos realizados hasta la fecha sobre la obra de Acín:

- 1982. Catálogo de la exposición realizada en Huesca por Manuel García Guatas.
- 1988. Catálogo para la exposición del Centenario de Acín («Acín, 1888-1936») comisariada por Manuel García Guatas.

- 2003. Catálogo de la exposición «Acín», en el Museo de BB.AA. de Zaragoza y comisariada por Concha Lomba Serrano.

En las transcripciones de textos, se han respetado íntegramente los textos originales, realizando correcciones solamente en los casos de erratas tipográficas.

La recopilación extensiva de documentación y su interrelación mediante la base de datos ha supuesto también una importante ayuda para datar obras y documentos. En todo caso, en aquéllos que no tienen datación documentada , se ha realizado un horquillado suficientemente razonable. En otros casos, la falta absoluta de referencias nos ha llevado, pese a intuiciones más que razonables, a descartar cualquier datación que el usuario comprenderá.

Aunque el diseño ha pretendido facilitar al máximo el acceso de la usuaria/o, aconsejamos la lectura del texto de ayuda que –esperamos– resolverá cualquier duda acerca del manejo de este programa.

Por último, y como habíamos apuntado, consideramos este proyecto como un ser vivo abierto a correcciones, a posteriores ampliaciones y susceptible de ser interrelacionado con otros proyectos semejantes. Por ello, ofrecemos a la usuaria/o la siguiente direccíon de correo para realizar cualquier aportación o comentario: **lalineasentida@jet.es**

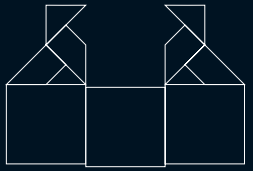
Katia Acín sobre un caballo de cartón. Óleo sobre cartón. 1927-1929. Forma parte de la nueva obra descubierta por la familia Acín en febrero de 2004.

AGRADECIMIENTOS

A Katia y a toda la familia Acín por facilitarnos absolutamente todo, por su estrecha colaboración y asesoramiento y por su generosa hospitalidad.

A las instituciones, museos y archivos que han facilitado su documentación:

Gobierno de Aragón
Diputación de Huesca
Museo de Huesca
Instituto de Estudios Altoaragoneses (Huesca)
Archivo Histórico Provincial de Huesca
Archivo Municipal de Huesca
Archivo de la Escuela Universitaria de Magisterio de Huesca
Archivo Municipal de Jaca (Huesca)
Archivo de la parroquia de la Catedral de Huesca
Archivo Histórico Provincial de Zaragoza
Hemeroteca Municipal de Zaragoza
Museo de Zaragoza
Archivo Histórico de Barcelona
Biblioteca Arús (Barcelona)
Centro de Estudios Históricos Internacionales (Pabellón de la República) (Barcelona)
Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares, Madrid)
Filmoteca Española (Madrid)

Y a las siguiente personas:

Pilar Alcalde
Eva Almunia
Andrés Álvarez
Fernando Alvira Banzo
Ernesto Arce
Josefina Arcega
Marisa Arguis
Salvador Ariste
Lorenzo Avellanas
Rosa Avellanas
José María Azpíroz Pascual
Federico Balaguer
Vicente Baldellou
Miguel Bandrés Nivela
José Bello
Manuel Benito Moliner
Anabel Bonsón Aventín
Valeriano Bozal
Mª Antonia Brusau
María José Calvo Salillas
Javier Callizo
Paz Cantero
Félix Carrasquer
Francisco Carrasquer
Antón Castro
Enrique Chabier Compairé
Pilar Citoler
Manuela Citoler
José Domingo Dueñas Lorente
Eloy Fernández Clemente
Antonio Fernández Molina
Carlos Forcadell
Manuel García Guatas
Celedonio García Rodríguez
Sebastián Gertrúdix
Esteban C. Gómez
Cristina Grande
Vicenta y Antonio Gros Palacio
Ignacio Guelbelzu
Mercè Ibarz
Rafael Jiménez
Fernando Jiménez Mier Terán
Víctor M. Juan Borroy
Pedro Lapetra
Ramón Lasaosa Susín
Fernando Lasheras
Ramón Liarte
Concha Lomba Serrano
Claudio Lozano
Teresa Luesma
Arturo Madrigal Pascual
José Maestro Tejada
José Carlos Mainer
José María Nasarre López
Pilar Navarrete
Ana Oliva
Blanca Otal
Manuel Pérez Lizano
José Miguel Pesqué
Carlos Pié
Carlos Pomarón
Ester Puyol
Bizén do Río Martínez
María Rivas
Félix Romeo
Neus Samblancat
Nevada Sánchez Ventura
Rafael Sánchez Ventura
Antonio Saura
Javier Sauras
Nicolás Sesma
Antonio Taussiet
Sonya Torres Planells
Marta Ungo
Juan José Vázquez
Enrique Vicién Mañé
Antonio Villanueva
Jesús Vived Mairal
Michel Zarzuela